

*El retorno de la
lluvia tardía*

VOLUMEN 1

TERCERA EDICIÓN

Ron Duffield

El retorno de la lluvia tardía

VOLUMEN 1

*Una revisión histórica
del adventismo del séptimo día
desde 1844 a 1891*

TERCERA EDICIÓN

Título original:

The Return of the Latter Rain

A historical review

of Seventh-day Adventist history

from 1844 to 1891

Traducción: www.libros1888.com

Copyright 2014 Ron Duffield

Return of the Latter Rain Publishers

(866) 546-6469

returnofthelatterrain@gmail.com

Impreso en USA

ÍNDICE

Introducción - El fuerte pregón y la lluvia tardía	5
1. Los primeros años	31
2. La inminente lluvia tardía y fuerte pregón	57
3. ¿Cómo podremos prevalecer?	81
4. Un “mensaje preciosísimo”	103
5. Mantente en el puesto	137
6. Tres respuestas	169
7. Regreso a Battle Creek	187
8. Los reavivamientos de 1889 – 1	207
9. Los reavivamientos de 1889 – 2	229
10. Adoración a Baal	269
11. La justicia de Cristo	291
12. Promesas deficientes	339
13. Indicadores engañosos	357
14. Evidencia convincente	387
15. Mantenerse en los hitos	417
16. Ideas confusas sobre la salvación	445
17. Libertad religiosa	467
Índice de <i>El retorno de la lluvia tardía</i> volumen 2 (en preparación)	502
Poema: “¡Venid, comprad oro!”	504
Apéndice A – El corazón del mensaje de 1888	507
Apéndice B – Salvador de todos los hombres	529

NOTA DEL AUTOR

Este libro pone el foco en eventos significativos de la historia adventista del séptimo día, desde 1844 hasta 1891. En las notas al final de cada capítulo se expresan comentarios adicionales y/o puntos de vista divergentes que diversos autores han expresado desde entonces, indicándolos mediante un asterisco (*) junto al número de referencia de la nota. La mayor parte del material referenciado en *El retorno de la lluvia tardía* se puede encontrar en el CD *Ellen G. White Writings Comprehensive Research Edition*, que incluye también *Words of the Adventist Pioneers*: 175.000 páginas de autores adventistas pioneros. Se puede conseguir esa gran fuente de información en cualquier librería adventista o en Ellen G. White Estate. En la actualidad se están escribiendo los capítulos 18 al 36 de *El retorno de la lluvia tardía*, y serán publicados a partir del año 2015, Dios mediante, como un segundo y tercer volúmenes.

Debido a la premura en imprimir el volumen 1 de *El retorno de la lluvia tardía* antes de las asambleas de la Asociación General de 2010, se omitió una muy necesaria revisión final. Ese hecho, junto a los problemas surgidos de dos programas informáticos incompatibles, dio también como resultado muchos errores en el formato. A pesar de esas deficiencias, se han distribuido 6.000 ejemplares desde la asamblea de la asociación General. En las ediciones segunda y tercera se ha invertido considerable esfuerzo en corregir errores tipográficos y gramaticales, de formato, referencias perdidas e inconsistencias en la organización de los capítulos. No obstante, junto a todo el esfuerzo realizado para mejorar el libro, permanece el esfuerzo colectivo de laicos que no tienen un conocimiento especializado en la profesión de redactar, editar o publicar. Dicho lo anterior, el libro ha suscitado interés entre los miembros de iglesia en todo el mundo. Ha sido traducido ya al español, francés, portugués, rumano y coreano, y está en curso la traducción al chino. Oramos porque la serie *El retorno de la lluvia tardía* pueda desempeñar una pequeña parte en el renovado interés por la lluvia tardía, proporcionando una respuesta creíble a su prolongada demora.

INTRODUCCIÓN

El fuerte pregón y la lluvia tardía

Tema crucial para los adventistas

No hay nada que Satanás tema tanto como que el pueblo de Dios despeje el camino de todo obstáculo, de modo que el Señor pueda derramar su Espíritu sobre una iglesia languideciente y una congregación impenitente... Tan ciertamente como que Satanás no puede cerrar las ventanas del cielo para impedir que caiga la lluvia sobre la tierra, tampoco puede impedir que caiga sobre el pueblo de Dios una lluvia de bendición.¹

Quizá ningún otro tema debiera recibir tanta y tan exquisita atención como el del Espíritu Santo y su relación con el plan de la redención. Se nos ha dicho que “el Espíritu iba a ser dado como agente regenerador, y sin esto el sacrificio de Cristo habría sido inútil.” ¿Por qué? Porque “el pecado podía ser resistido y vencido únicamente por la poderosa intervención de la tercera persona de la Divinidad.”² El Espíritu Santo es el representante del propio Cristo, que de esa forma es “accesible a todos.”³ “Esta bendición prometida, reclamada por la fe, trae todas las demás bendiciones en su estela.”⁴ Este fue el tema “del que más se ocupó” Cristo durante su ministerio en esta tierra.⁵

En los últimos 150 años los adventistas del séptimo día han prestado considerable atención al tema del Espíritu Santo. En el Índice de los escritos de Ellen White hay 30 páginas con listas de referencias al tema del Espíritu Santo. A lo largo de años se han escrito muchos libros adventistas sobre ese tema, en un intento por presentar con mayor claridad la obra del Espíritu Santo y la necesidad que tenemos de que more en nosotros.

La “lluvia temprana” y la “lluvia tardía” están íntimamente relacionadas con este tema, pues también ellas “ilustran la obra del Espíritu Santo.”⁶ “El derramamiento del Espíritu Santo en los días de los apóstoles fue el comienzo de la lluvia temprana, y gloriosos fueron los resultados.”⁷ Los discípulos, que acababan de abandonar a Cristo hacía sólo unos pocos días, testificaban ahora de él con valentía. Pronto se vio el resultado de la lluvia temprana: 3.000 fueron convertidos en un día, y en un corto período de tiempo se había “trastornado el mundo entero” (Hechos 17:6).

No obstante, los que vivimos en los tiempos finales de la historia de esta tierra vamos a ver una manifestación aún mucho mayor del poder del Espíritu Santo: “La gran obra de evangelización no terminará con menor manifestación del poder divino que la que señaló el principio de ella. Las profecías que se cumplieron en tiempo de la efusión de la lluvia temprana,

al principio del ministerio evangélico, deben volverse a cumplir en tiempo de la lluvia tardía, al fin de dicho ministerio.”⁸

La lluvia temprana representa también la obra del Espíritu Santo en la conversión y el proceso de crecimiento espiritual “a través de sus etapas.” “La lluvia tardía que madura la cosecha de la tierra, representa la gracia espiritual que prepara a la iglesia para la venida del Hijo del hombre.” Pero excepto que la lluvia temprana haya cumplido su obra, “la lluvia tardía no podrá perfeccionar ninguna semilla.”⁹

No obstante, sólo se puede comprender el significado pleno de la lluvia tardía al situarla en su marco adecuado en la teología adventista. Más bien que tratarse de otro ítem en la lista de creencias, la lluvia tardía está íntimamente asociada con la correcta comprensión de la purificación del santuario, el juicio final y los eventos de los últimos días, todo ello enmarcado en el tema del conflicto de los siglos.

El “fuerte pregón” está estrechamente conectado con la lluvia tardía, ya que serán los que reciban los aguaceros celestiales quienes den el *mensaje* final de Dios al mundo. “Es la lluvia; el refrigerio de la presencia del Señor; el potente pregón del tercer ángel,” el que capacita al pueblo de Dios para proclamar “poderosamente la verdad” bajo las circunstancias más difíciles.¹⁰ “En ese tiempo descenderá la “lluvia tardía” o refrigerio de la presencia del Señor, para dar poder a la voz fuerte del tercer ángel y preparar a los santos para que puedan subsistir durante el plazo cuando las siete postreras plagas serán derramadas.”¹¹

Ese “último mensaje de clemencia que ha de darse al mundo, es una revelación de su carácter de amor,”^{12*} “el mensaje de la justicia de Cristo,”¹³ “el mensaje de la justificación por la fe,” que “es el mensaje del tercer ángel en verdad.”¹⁴ Ese “mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo... ha de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu.”¹⁵ Podemos mirar al futuro, al tiempo cuando “se repetirán los sucesos del día de Pentecostés aun con mayor poder que en esa ocasión. Juan dice: ‘Vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria’ [Apoc. 18:1].”¹⁶

Una de las grandes razones para anticipar ese derramamiento es la perspectiva de unidad entre los miembros de iglesia tal como sucedió en el día de Pentecostés. Ahora bien, esa unidad tiene que darse primero -en la experiencia de la lluvia temprana-, antes que se pueda derramar la lluvia tardía:

Necesitamos la iluminación divina... su gracia transformadora en los corazones humanos conducirá a la unidad que aún no se ha logrado; ya que todos los que estén en Cristo tendrán armonía entre ellos. El Espíritu es el que crea la unidad...

El Espíritu Santo glorifica a Dios al manifestarse en el carácter de los creyentes que le dedican su supremo afecto, y al revelar en ellos su carácter.

El retorno de la lluvia tardía

[Sus hijos] ven claramente que jamás hubo en el mundo justicia alguna que no fuera la divina, y que en el mundo no existe ninguna excelencia que no derive de Dios. Cuando el Espíritu fue derramado desde lo alto, la iglesia se inundó de luz, pero Cristo era la fuente de esa luz. Su nombre estuvo en todos los lenguajes, su amor llenó cada corazón. Así sucederá cuando el ángel que desciende del cielo con gran poder ilumine toda la tierra con su gloria [Apoc. 18:1]”¹⁷

Es fácil comprender por qué no hay nada que Satanás tema tanto como el derramamiento de la lluvia tardía. Si hubo algún tiempo en el que el derramamiento del Espíritu Santo sea necesario, es ahora. Debíamos estar todos orando personalmente por la experiencia de la lluvia temprana y por la unidad que se va a dar entre nosotros, en preparación para el derramamiento de la lluvia tardía. Es sólo así como podremos tener una voz unida con la que proclamar el fuerte pregón.

Sobre la unidad

Pero una mirada a la situación actual de nuestra querida iglesia adventista del séptimo día nos dice que estamos lejos de estar unidos, y quizá hemos entrado en un tiempo de zarandeo. De una parte, se han organizado algunos grupos disidentes y varios ministerios independientes que se autodenominan “adventistas históricos”, al tiempo que llaman “Babilonia” a la iglesia organizada. Algunos de esos ministerios se han separado de las iglesias locales para formar pequeños grupos o iglesias en las casas, y no reconocen autoridad eclesiástica alguna, desviando los diezmos fuera de la denominación. Ejemplos de lo que está en el núcleo de muchos de esos nuevos movimientos son: posicionamientos antitrinitarios, el tiempo de la observancia del sábado según los antiguos calendarios, la fijación de fechas, y nuevas interpretaciones de las profecías para los últimos días.¹⁸

De otra parte, y en el sentido opuesto del péndulo, algunas iglesias en Norteamérica se han separado de la denominación en las últimas dos décadas, convirtiéndose en iglesias adventistas congregacionales. Si bien algunas de esas iglesias son nuevas, la mayoría proceden de divisiones ocurridas en antiguas iglesias establecidas. No solamente ha habido una desviación de miembros de iglesia y de su soporte financiero; también ha habido un evidente abandono de muchas doctrinas fundacionales de la fe adventista. Un denominador común entre la mayoría de iglesias congregacionales es el desprecio hacia las doctrinas bíblicas relacionadas con 1844, la purificación del santuario, el juicio investigador, los mensajes de los tres ángeles y otras creencias distintivas adventistas que están estrechamente conectadas con una comprensión del mensaje de la justicia por la fe en el contexto del tiempo del fin.^{19*} Más recientemente, la iglesia parece estar debatiéndose con el hecho, conocido recientemente de forma pública, de que algunos profesores en nuestras universidades y seminarios (no sólo en La Sierra), están promoviendo la teoría de la evolución.²⁰

Algunos continúan cuestionando el papel de Ellen White y su inspiración, así como la inspiración de la propia Biblia.²¹ *Adventist Today*, la voz del movimiento progresivo adventista, añade leña al fuego de forma casi mensual.

Si bien a escala mundial la membresía de la iglesia va creciendo hasta acercarse a los veinte millones, es más estática en Norteamérica. La razón de ello pudiera estar en que ante la aparente polarización que está teniendo lugar en la División Norteamericana, miles de miembros en la iglesia organizada se ven confrontados con una multitud de voces que llaman su atención. En su libro *The Remnant*, Clifford Goldstein describe en lenguaje vívido algunos de los terribles pecados que existen en nuestra iglesia.²² No se requiere gran investigación para llegar a la conclusión de que no todo está bien en nuestras filas. La perspectiva de la unidad parece más alejada de la realidad que nunca antes en la historia adventista. Muchos están expresando la idea de que la única esperanza de supervivencia consiste en “despejar el camino” a fin de que Dios pueda derramar la lluvia tardía en su “iglesia languideciente”. Pero uno de los mayores obstáculos para la unidad es, tristemente, la existencia de posturas divergentes acerca de la propia lluvia tardía y el fuerte pregón, específicamente en relación con la historia de nuestra iglesia. Existen actualmente dos visiones principales, ambas pretendiendo contar con el apoyo de Ellen White, si bien una y otra difieren hasta cierto punto en su visión sobre la autoridad e inspiración de Ellen White. Antes de continuar, haremos bien en echar una ojeada a esas dos posiciones relativas a la lluvia tardía y el fuerte pregón, el período de 1888 y otros asuntos teológicos relacionados.

El fuerte pregón vino y fue aceptado; la lluvia tardía no vino, por lo tanto, no hubo rechazo^{23*}

Al analizar la primera de las dos posiciones existentes, hemos de observar que, si bien puede no haber acuerdo en cada detalle por parte de quienes sostienen esa posición, hay puntos principales de acuerdo que unen a todos ellos. Esta primera visión sostiene que hacia finales de la Edad Media, Dios envió la Reforma como revelación plena del plan de la salvación. El significado de 1844, más bien que consistir en un cambio en el ministerio de Cristo en el santuario celestial, representa primariamente el momento en el que Dios suscitó un pueblo del tiempo del fin para compartir con el mundo el evangelio de la Reforma, junto a otros distintivos adventistas tales como el sábado y el estado de los muertos. Cuando el adventismo tomó la deriva legalista en las décadas de 1870 y 1880, Dios respondió enviando un mensaje preciosísimo. Según esta visión, el “mensaje de 1888” es solamente lo que fue dado en Mineápolis en 1888. Nadie sabe exactamente qué se predicó en Mineápolis, pero se podría resumir como cristianismo básico. Ese habría sido el mensaje del fuerte pregón: cristianismo básico tal como se lo

encuentra en la enseñanza de la justificación por la fe propia de la Reforma, entendida como un perdón sólo forense o legal -tal como enseñaron los predicadores de la santidad-, combinada con la enseñanza singularmente adventista del sábado, la ley y la no inmortalidad del alma. Según esa visión, Jones y Waggoner no captaron plenamente ese mensaje en 1888, pero sí Ellen White, y en consecuencia pudo decir que tuvimos el mensaje del fuerte pregón.

De acuerdo con esa visión, hubo un rechazo inicial del mensaje en Mineápolis, pero fue causado primariamente por conflictos de personalidades de los que en gran medida habrían sido responsables Jones y Waggoner. La mayor parte de adventistas habría aceptado el mensaje, tal como fue compartido en las reuniones campestres de 1889 y en las asambleas pastorales y sesiones de la Asociación General de 1889 a 1891. El arrepentimiento de quienes inicialmente rechazaron el mensaje, resultó más tarde en una aceptación general. De esa forma, se percibe 1888 como una victoria y no como un gran chasco. La obra de la iglesia se habría potenciado al reorganizarse en 1901, tras lo cual se extendió por todo el mundo.

Esa visión admite que Ellen White apoyó a Jones y Waggoner, pero lo hizo debido a su mensaje de cristianismo básico. La mayor parte de la interacción entre Ellen White y Jones / Waggoner tuvo el sentido de corregir los errores teológicos de ellos, como demuestran declaraciones que hizo en Mineápolis al propósito de que no estaba de acuerdo con todo lo que estaban enseñando. Aunque Ellen White nunca identificó las áreas en las que no estaba de acuerdo, quienes mantienen esta visión aportan numerosos ejemplos en los que la teología de Jones y Waggoner se apartaba del evangelio de la Reforma. Se aduce que Ellen White no los corrigió en muchas de esas áreas debido a que ella nunca pretendió ser una autoridad en asuntos teológicos. Su intención era simplemente llevar a las personas a la Biblia.

Quienes sostienen esa visión sugieren que uno de los principales errores teológicos enseñados por Jones fue el de que la lluvia tardía había comenzado en 1892. Jones -dicen- suscitó esa idea porque estaba convencido de que Anna Rice había recibido el don de la profecía en cumplimiento del capítulo dos de Joel, mientras que Ellen White, por el contrario, dijo que sólo fue el fuerte pregón lo que comenzó, pero no la lluvia tardía. Por lo tanto, el fuerte pregón y la lluvia tardía, aun estando conectados, fue posible separarlos. La lluvia tardía sería el poder dado para proclamar el mensaje del fuerte pregón. Según eso, el mensaje del fuerte pregón comenzó hace unos cien años y fue aceptado, pero la lluvia tardía nunca comenzó, debido en parte a la desunión de la iglesia causada por Jones y Waggoner.

Esa visión afirma que, puesto que la lluvia tardía no comenzó en 1888, no hay necesidad alguna de arrepentimiento por haberla rechazado, sino más

bien de orar para que sea derramada en un futuro próximo. Así, la iglesia no ha estado vagando en el desierto en espera del regreso del Señor, sino que ha estado prosperando, como lo corrobora la presencia de instituciones adventistas esparcidas por todo el mundo, así como una membresía que supera los dieciséis millones. Incluso si como pueblo pudiéramos ser parcialmente responsables por la demora en la segunda venida del Señor, sin duda alguna la principal responsabilidad corresponde a Dios, o bien a eventos mundiales sobre los que carecemos de control.

Si bien *algunas* de esas visiones sobre el fuerte pregón aparecieron en la década de 1890 con algunos de los participantes en los acontecimientos de aquel período, *muchas* de esas visiones se han presentado de forma prominente después de comenzada la década de 1930. Apareció inicialmente como una respuesta al libro de A. G. Daniells: *Cristo nuestra justicia*, y aun más especialmente en respuesta al manuscrito de Taylor Bunch: *Cuarenta años en el desierto en tipo y anti-tipo*, en el que comparó a la Iglesia Adventista con el antiguo Israel. D. E. Robinson, A. T. Robinson y C. McReynolds escribieron a comienzos de 1931 procurando defender a la iglesia de lo que percibían como tergiversaciones extremas.^{24*} En la década de 1940 hubo otras tres defensas de la iglesia por parte de N. F. Pease, L. H. Christian y A. W. Spalding, quienes opinaban igualmente que señalar el rechazo de la lluvia tardía constituía un ataque a la iglesia.^{25*}

Tras la aparición de *1888 Reexaminado*, de Robert Wieland y Donald Short, se volvieron a publicar algunos libros más en defensa de la iglesia, ante lo que se percibía como un ataque injustificado en relación con 1888. Muchos de esos libros, artículos e informes, fueron publicados bajo el auspicio de la Asociación General, que apoyaba esta visión.²⁶

En el otoño de 1957, el liderazgo adventista publicó *Preguntas sobre doctrina* (PSD), una respuesta casi oficial a las preguntas de los evangélicos calvinistas Walter Martin (joven investigador especializado en sectas no-cristianas, consultor editorial de la revista *Eternity*), y el Dr. Donald Barnhouse (editor de la revista *Eternity*). Tras haberse publicado PSD siguieron unos años de diálogo entre Barnhouse / Martin, y T. E. Unruh (presidente de la Asociación del Este de Pensilvania), Walter Read (secretario de la Asociación General), Roy Alan Anderson (editor de la revista *Ministry*) y LeRoy Froom (autor, editor, profesor y fundador de la revista *Ministry*), que procuraban rescatar al adventismo del estatus de secta ante el mundo evangélico.^{27*} Tras haberse publicado PSD, la mayor parte de los libros publicados en la iglesia relativos a 1888 se adhirieron a una nueva comprensión de la historia de 1888, del mensaje de 1888 y de cuál fue la causa de la caída de Jones y Waggoner hacia finales de siglo. Eso se hizo más evidente después del desafío de la doctrina de la Reforma de Desmond Ford en Palmdale, en 1976. En los 35 años pasados desde entonces, la mayoría de las publicaciones producidas y financiadas por la iglesia en

relación con el fuerte pregón y la lluvia tardía en el contexto de 1888, han continuado en esa misma línea de comprensión.^{28*}

La tesis de la aceptación adoptada desde las décadas de 1970 y 1980 sostiene que, en gran medida, la desunión existente en la iglesia desde la década de 1890 hasta la actualidad tiene como causa principal la teología errónea que derivó del mensaje de Jones y Waggoner inmediatamente después de Mineápolis. Sería básicamente esa misma teología -su comprensión del evangelio- la que los llevaría finalmente a salir de la iglesia. Según esa visión, la teología errónea de Jones y Waggoner probablemente formara parte en forma germinal de su comprensión desde antes de Mineápolis, pero sin desarrollarse plenamente hasta justo después del congreso de 1888. De esa forma, Ellen White los pudo apoyar por su “mensaje de 1888”. Sostienen que esos errores teológicos eran ya evidentes en sus presentaciones de las reuniones campestres de principios de 1889. Según esa visión, hubo cuatro herejías clave por parte de Jones y Waggoner: 1) La negación de la doctrina del pecado original (que los llevó a las otras tres herejías); 2) Cristo tomó la naturaleza caída pecaminosa de Adán; 3) La justicia por la fe incluía la justificación y la santificación -en lugar de tratarse de justificación por la fe solamente forense o legal; 4) La generación final desarrollará caracteres perfectos antes del regreso de Cristo. Quienes sostienen esta visión afirman que esas cuatro herejías llevaron a Waggoner directamente al panteísmo y a Jones al movimiento de la carne santa, así como al actual resurgimiento de esas mismas cuatro herejías -traídas principalmente por adventistas históricos conservadores- que constituirían la apostasía “Omega” acerca de la cual advirtió Ellen White.

Dirijamos ahora la atención a la segunda visión principal sobre la lluvia tardía y el fuerte pregón, el período de 1888 y otros asuntos teológicos estrechamente relacionados.

Vinieron la lluvia tardía y el fuerte pregón, y fueron rechazados^{29*}

Al analizar la segunda de las dos posiciones existentes, hemos de observar que si bien puede no haber acuerdo en cada detalle por parte de quienes sostienen esa posición, hay puntos principales de acuerdo que unen a todos ellos. Esa visión sostiene que el Señor envió gran luz mediante los Reformadores en el siglo XVI, con el propósito de sacar al pueblo de las tinieblas del error papal; sin embargo, esa luz habría de continuar avanzando en claridad e intensidad hasta el fin del tiempo. El movimiento adventista, que llevó a la organización de la iglesia remanente del tiempo del fin -la Iglesia Adventista del Séptimo Día- es el depositario final de esa luz en su plenitud, que ha de ser llevada al mundo. El final de los 2300 años -en 1844- señala el cambio en el sumo sacerdocio de Cristo en el santuario celestial. No se trata de un cambio en la forma en que las personas se salvan, sino que el juicio investigador anuncia la culminación del plan de salvación

-el mensaje de la hora de su juicio- que contribuirá a preparar a los que estén vivos cuando Cristo regrese. Esa comprensión se establece en el contexto del gran conflicto, y cristaliza en los mensajes de los tres ángeles.

Según esa visión, el fracaso en seguir aceptando y avanzando al ritmo de la luz creciente llevó a un estado laodicense en la década que siguió al gran chasco. El fallo en dar oído al llamado del cielo al arrepentimiento mediante el mensaje a Laodicea en la década de 1850, llevó al fariseísmo en las décadas de 1870 y 1880. Estando la iglesia en tal condición, el Señor envió un mensaje especial con el propósito de completar la obra de su gracia en los corazones humanos, de forma que pudiera llegar a su fin el conflicto de los siglos. Ese mensaje, que comenzó en 1888, constituyó el comienzo de la lluvia tardía y el fuerte pregón. La lluvia tardía y el fuerte pregón, si bien son dos cosas distintas, jamás se las puede separar; la lluvia tardía es la *causa*, y el fuerte pregón el *efecto*. Más bien que ser un simple incremento del *volumen*, la lluvia tardía significó un incremento de la *luz*, que habría de permitir que el fuerte pregón alumbrara la tierra con su gloria y la inundara con el mensaje evangélico del tiempo del fin de la gracia sobreabundante de Dios.

Esa visión afirma que el mensaje de 1888 era distinto al mensaje popular evangélico de aquellos días. El mensaje de la justicia por la fe dado en 1888 está estrechamente relacionado con verdades bíblicas distintivas adventistas del séptimo día, especialmente con la comprensión de la purificación del santuario que prepara a una generación final para que permanezca ante Dios limpia de todo pecado, en una demostración final de su gracia en la resolución del conflicto de los siglos. La aceptación de esa *luz* es equivalente a la aceptación de la lluvia tardía, que no es simplemente *poder* nebuloso, sino gran *autoridad* acompañada de la presencia de Jesús mediante el Espíritu Santo. La capacidad de dar el fuerte pregón dependía de nuestra aceptación del mensaje que, de haber ocurrido, habría alumbrado toda la tierra con su gloria cuando el pueblo de Dios, en perfecta unidad, compartiera las buenas nuevas por todo el mundo. A resultas, la cosecha habría madurado y Cristo habría regresado pronto a la tierra para poner un completo final al pecado y al sufrimiento.

Esta visión reconoce que la luz que el Señor envió fue un mensaje que en su gran misericordia nos hizo llegar mediante dos mensajeros: A. T. Jones y E. J. Waggoner. Si bien Dios comenzó a tocar los corazones de Jones y Waggoner a principios de la década de 1888, el mensaje preciosísimo comenzó primariamente cuando le fue presentado al liderazgo de la iglesia en 1888. El hecho de que no tengamos una transcripción del “mensaje de 1888” tal como fue dado en Mineápolis no debe verse como un problema, pues el mismo mensaje fue predicado aun en mayor detalle en las reuniones campestres y asambleas pastorales en los años que siguieron, y bajo la atenta dirección de Ellen White, a quien Dios había llamado a su puesto del deber.

De acuerdo con esta segunda visión, el mensaje de 1888 que Dios envió mediante Jones y Waggoner fue una enseñanza abarcante de los encantos incomparables de Cristo en el contexto de la justificación por la fe. Si bien el mensaje de 1888 incluye muchos componentes, *al menos* cuatro aspectos del mensaje divergen de los posicionamientos evangélicos populares, y se han visto rodeados de considerable polémica.^{30*} 1) Puesto que Jones y Waggoner comprendían la naturaleza del pecado y la naturaleza del hombre en el tema del gran conflicto, rechazaron la doctrina agustiniana del pecado original por ser una falsedad papal. Waggoner y Jones comprendieron que el sacrificio de Cristo se realizó en favor de toda la raza humana, librando a todos de la condenación del pecado de Adán, lo que dio a todos libertad para elegir su destino, incluso a pesar de haber recibido una naturaleza pecaminosa. 2) Jones y Waggoner comprendieron que Cristo tomó, sobre su naturaleza divina sin pecado, nuestra naturaleza humana pecaminosa, a fin de salvar al hombre del pecado. 3) Comprendieron que la justicia por la fe fue más que una simple declaración legal, y que incluía ambas cosas: justificación y santificación. 4) Comprendieron que formaba parte del gran plan de la salvación el que Dios preparase a un pueblo en el contexto del tiempo del fin -mediante su mensaje de lluvia tardía- para comparecer ante un Dios santo teniendo la justicia de Cristo, sin pecado. Esa demostración final validaría la posición de Dios en el gran conflicto contra Satanás, mediante la exhibición de su poder para salvar del pecado -no en el pecado-, realizado mediante el ministerio del nuevo pacto en la purificación final del santuario celestial.^{31*}

De acuerdo con esta visión, el mensaje no fue reconocido por lo que realmente era, por parte de muchos entre los dirigentes y laicos que pretendían creer ya en la justificación por la fe. Como resultado de su orgullo y terquedad, el Espíritu Santo fue menospreciado, ridiculizado y rechazado. El rechazo del mensaje no ocurrió porque Jones y Waggoner tuvieran personalidades ofensivas, sino por una rebeldía contra el mensaje mismo. Si bien algunos se arrepintieron y aceptaron posteriormente el mensaje, otros sólo pretendieron haberse arrepentido, pero siguieron luchando contra el mensaje, y aun otros aparentaron arrepentirse, pero simplemente asintieron al mensaje. Como resultado del rechazo a la lluvia tardía durante esos años decisivos, la iglesia como un todo ha estado vagando más de cien años por el desierto de este mundo de pecado. Más aún: la única forma en que la lluvia tardía será derramada abundantemente una vez más sobre una iglesia languideciente es si su membresía -tanto dirigentes como laicos- se arrepiente individualmente y como cuerpo eclesiástico, y recupera y proclama el mensaje que el Señor envió hace ya más de ciento veinte años.

Esa visión señala los paralelismos que hizo Ellen White entre la nación judía y la iglesia adventista del séptimo día. De forma similar a como los judíos esperaban la venida del Mesías, pero no lo reconocieron cuando vino,

también nosotros, como pueblo, esperábamos la lluvia tardía, pero no reconocimos su manifestación y rechazamos a Jesús. Aunque muchos judíos hasta el día de hoy afligen sus corazones en plegarias ante el muro de las lamentaciones, rogando a Dios que les envíe al tan esperado Mesías, sus oraciones no serán nunca respondidas, ni *pueden* serlo. No, hasta que reconozcan que el Mesías ya vino, y con una comprensión clara se arrepientan de su incredulidad. De igual forma, nosotros como pueblo hemos orado por el derramamiento del Espíritu Santo por más de ciento veinte años desde 1888. Pero Dios no puede responder nuestras oraciones hasta que reconozcamos y admitamos el pecado de nuestros antepasados, incluyendo todos estos años de negación desde entonces. Admitir la verdad de nuestra historia nos salvará de perpetuar sus errores y nos llevará a un profundo arrepentimiento por nuestra propia incredulidad personal.

Esa visión señala igualmente las numerosas declaraciones de apoyo que Ellen White dio a Jones, a Waggoner y al preciosísimo mensaje de la justificación por la fe enviado a través de ellos. Cuando Jones y Waggoner cometieron errores, puesto que ambos eran hombres falibles, Ellen White procuró corregirlos dándoles consejo específico relativo al punto en el que se habían equivocado. Por tanto tiempo como dieron oído humildemente a ese consejo, se beneficiaron de él. Ellen White advirtió que Jones y Waggoner podían ser vencidos por la tentación, pero si tal cosa sucedía, eso no demostraría que su mensaje fuera defectuoso. Por lo tanto, el panteísmo de Waggoner y la amargura de Jones, así como las posturas extremas que adoptaron en los años tardíos, no fueron la consecuencia del mensaje que el Señor envió a través de ellos, sino al contrario, fueron una desviación de ese mensaje en la década tardía de 1890. El panteísmo, el movimiento de la carne santa o cualquier otro extremo, no fueron el resultado de ningún defecto fatal en la comprensión temprana de Jones y Waggoner, sino el resultado de un cambio en dicha comprensión, al aceptar errores parásitos que aparentemente estaban muy próximos a la verdad, siendo así vencidos por la tentación. El error de Jones y Waggoner lo desarrollaron después de haber soportado años de oposición y rechazo al verdadero mensaje que Dios envió mediante ellos.

Esta segunda visión principal sobre el fuerte pregón y la lluvia tardía se ha venido expresando desde la década de 1890, primeramente por parte de algunos de los participantes en los grandes eventos de la década. Sin embargo, se la ha presentado de forma más prominente desde la década de 1920, comenzando con el presidente de la Asociación General A. G. Daniells en su libro: *Cristo nuestra justicia*. A modo de resumen de los eventos de 1888 y de los casi cuarenta años que siguieron, Daniells escribió: “El mensaje [de 1888] jamás se ha recibido ni proclamado, ni se le ha dado libre curso como debiera haber sido a fin de dotar a la iglesia de las bendiciones inconmensurables que venían incluidas con él. La seriedad de ejercer una influencia tal viene indicada por los reproches que mereció. Esas palabras

de reproche y admonición debieran ser objeto de la más profunda consideración en este tiempo... ¡Ojalá todos hubiéramos prestado el oído debido a ambos: la advertencia y el llamamiento, tal como nos vinieron en el congreso de 1888 de una forma a la vez extraña e impresionante! ¡Cuánta incertidumbre no se pudo haber evitado, cuánto vagar, derrota y pérdidas hubiéramos podido ahorrarnos! ¡Cuánta luz, bendición, triunfo y progreso podrían haber sido nuestros!”³²

Sólo unos pocos años después de la impresión del libro de Daniells, Taylor Bunch, pastor, profesor de Biblia y autor, escribió un folleto titulado: *Cuarenta años en el desierto, en tipo y anti-tipo*, donde expuso posicionamientos similares sobre la lluvia tardía y el fuerte pregón.^{33*} En su artículo, Bunch presenta los paralelismos entre la Iglesia Adventista del Séptimo Día y los hijos de Israel en su viaje de Egipto a Canaán. Ayudado por su esposa, Taylor Bunch presentó las semanas de oración de otoño y primavera en Pacific Union College durante el año escolar 1930-1931, y el tema consistió en lo que contiene su folleto.³⁴ Algunos años más tarde, en 1937, Bunch presentó una serie de 36 predicaciones en el Tabernáculo de Battle Creek, en los servicios de sábado de tarde. Los mismos se publicaron en formato de libro, como *The Exodus and Advent Movement in Type and Antitype*, “en beneficio de quienes los oyeron y a petición de pastores y otros obreros bíblicos que los necesitaban”^{35*}

En aquellos estudios, Bunch fue más detallado que Daniells. Cuando llegó a la experiencia de Cades-Barnea del antiguo Israel, Bunch la aplicó al congreso de Mineápolis de 1888 y a lo que siguió cuando la iglesia retrocedió para vagar por el desierto. Bunch declaró que se había rechazado la lluvia tardía, y que los problemas de 1888 no se resolverían hasta que no se los trajera ante el pueblo a fin de que éste comprendiera lo que realmente había sucedido:

El mensaje de la justicia por la fe se predicó con poder por más de diez años, período durante el cual la crisis de Mineápolis se mantuvo ante los dirigentes. Ese mensaje trajo el comienzo de la lluvia tardía. ‘El tiempo de prueba está precisamente ante nosotros, pues el fuerte pregón del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona los pecados. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra’ (R.H. 22 noviembre 1892). ¿Por qué no continuó el derramamiento de la lluvia tardía? Porque el mensaje que la traía se dejó de predicar. Muchos lo rechazaron y pronto murió en la experiencia del pueblo adventista, y el fuerte pregón murió con él. Podrá recomenzar solamente cuando reviva y se acepte el mensaje que lo trajo...

Justo antes del fin, el pueblo adventista revisará su historia pasada y descubrirá en ella una nueva luz. Debemos estudiar y comprender los anti-tipos de las dos experiencias de Cades-Barnea del antiguo Israel, y aprender de los errores de nuestros padres, especialmente durante la crisis de 1888. Debemos reconocer y confesar los errores de nuestros padres y asegurarnos de no repetirlos, demorando así todavía más el triunfo final del movimiento

adventista. Se debe revisar y estudiar la historia del pasado a la luz de esas equivocaciones y su consecuencia en la prolongada demora del regreso de Cristo.³⁶

Donald K. Short y Robert J. Wieland, misioneros en África por muchos años, vinieron a ser quizá los mejor conocidos y más prominentes defensores de muchos de esos planteamientos, tras haber entregado su manuscrito *1888 Reexaminado* a la Asociación General en 1950. En la década de 1970 comenzaron a publicar ampliamente sus posicionamientos en muchos libros, algunos de ellos mediante las casas publicadoras de la iglesia y otros de forma privada, y más tardíamente bajo el auspicio del Comité para el estudio del mensaje de 1888.^{37*} Otros han sostenido muchos de esos puntos de vista en diversos artículos y libros.³⁸

El gran dilema

Soy adventista de quinta generación. Mi tatarabuelo asistió al congreso de la Asociación General de Mineápolis en 1888 y posteriormente fue el presidente de la Asociación de Wisconsin por un breve tiempo. No sé si fue uno de los “algunos” que rechazaron abiertamente lo que el Señor, en su gran misericordia, envió a su iglesia mediante los pastores Waggoner y Jones. No obstante, hay una cosa que sé: todas y cada una de esas cinco generaciones -la mía incluida- han anhelado que llegue ese momento en el futuro, cuando sea derramado el Espíritu Santo.

En el estudio de este tema nos enfrentaremos al gran dilema de decidir cuál de las dos visiones sobre nuestra historia es la correcta. Si el Señor envió el comienzo de la lluvia tardía y nosotros, como iglesia, lo despreciamos y resistimos, sea que podamos ser o no acusados de causar desunión, ¿no debiéramos procurar nuestro arrepentimiento y el de nuestra iglesia? De otra forma, ¿no estaríamos acaso perpetuando el rechazo? De otra parte, si la lluvia tardía nunca comenzó, y por lo tanto nosotros como iglesia nunca la rechazamos, ¿no debiéramos hacer todo esfuerzo por evitar ser distraídos o distraer a otros de la más importante obra de predicar el evangelio de la Reforma al mundo?

Al examinar esos grandes temas debiéramos recordar que Ellen White fue testigo presencial de muchos de esos eventos históricos.^{39*} En consecuencia, debemos hacernos algunas preguntas: ¿Vio Ellen White una conexión consistente entre el mensaje de 1888 de la justicia por la fe y los eventos finales que estaban teniendo lugar en aquel momento? ¿Vio una relación entre la aceptación de aquel mensaje y la segunda venida de Cristo? ¿Vio una relación entre la lluvia tardía y el fuerte pregón? En la descripción que hizo de lo que estaba teniendo lugar, ¿separó la lluvia tardía del fuerte pregón? ¿Podía comenzar el uno sin el otro? ¿Podía ser aceptado el uno y no el otro? ¿Vio Ellen White el congreso de la Asociación General de 1893 como un intento por parte de Jones de “restablecer la lluvia tardía”, y

consideró que se trataba sólo de “fanatismo” y “excitación”, tal como afirmó Uriah Smith? ¿Comenzó realmente la lluvia tardía? ¿Pudo haber sido rechazada? ¿Podrían las declaraciones de Ellen White relativas a la lluvia tardía y el fuerte pregón, al ser analizadas en orden cronológico, expresar o darnos luz sobre esas cuestiones? Intentaremos encontrar respuesta a todas esas preguntas, y a algunas más.^{40*}

El retorno de la lluvia tardía comenzó como una simple, aunque singular recopilación de citas de Ellen White sobre el tema de la lluvia tardía y el fuerte pregón, entre los años 1840 y el final de su vida en 1915. Encontrarás esas declaraciones a lo largo del libro en orden cronológico, salvo en unas pocas excepciones. No están listadas todas las declaraciones de Ellen White sobre la lluvia tardía y el fuerte pregón, pero sí una extensa recopilación de ellas. Cada capítulo sigue una progresión cronológica y trata de los asuntos relevantes durante aquel período particular en relación con la lluvia tardía y el fuerte pregón. Se debe mencionar que, a medida que avanzaba el manuscrito de este libro, he ido añadiendo nueva información contextual a fin de proveer respuestas a cuestiones suscitadas por los eventos históricos, así como respuestas a cuestiones suscitadas por libros adventistas que se han publicado con posterioridad a dichos eventos. Al tratar la historia adventista de 1888 se ha perdido frecuentemente de vista el contexto, al menos por parte de algunos que han entrado en esta discusión. En consecuencia, se incluyen aquí algunas citas largas con el propósito de retener la plenitud del contexto, lo que permitirá que el lector pueda llegar por él mismo a conclusiones mejor informadas.

El retorno de la lluvia tardía es el resultado de un estudio personal sobre este importante tema. Está basado en fuentes originales que incluyen a Ellen White, A. T. Jones, E. J. Waggoner y otros, permitiendo de ese modo que la historia hable por ella misma. El autor ha procurado leer la mayor parte del material impreso sobre el tema, para estar seguro de no pasar por alto nada importante. Agradezco las oraciones y el consejo dado por muchos otros que han ayudado en esta labor. Aunque nunca fue mi intención escribir un libro, este estudio ha sido una bendición para mi vida, y lo comparto con la esperanza de que sea una bendición para otros. No obstante, como sucede con muchos libros, no todos compartirán todas las conclusiones contenidas en este estudio. Dicho lo anterior, el autor no pretende infalibilidad alguna. El presente es un libro en progreso. Hay mucho más material por añadir; no sólo a nuevos capítulos en el futuro, sino también a los capítulos que tienes en tus manos. Eso va a demandar correcciones ulteriores, así como ciertos ajustes finos.

La motivación detrás de este estudio es la necesidad de comprender nuestra historia correctamente. Así dice la bien conocida declaración de Ellen White escrita en 1892: “No tenemos nada que temer por el futuro, excepto que olvidemos la forma en que Dios nos ha conducido, y *su enseñanza en nuestra*

historia pasada."⁴¹ Nos recuerda también que la causa de la caída de Israel fue haber olvidado su historia:

La razón por la que los hijos de Israel olvidaron a Jehová fue porque subió una generación a la que no se había instruido en relación con la gran liberación de Egipto por la mano de Jesucristo. Sus padres *no les habían repetido la historia* de la custodia divina que había estado sobre los hijos de Israel *en todos sus viajes por el desierto...* Los padres habían sido negligentes en la precisa obra que el Señor les había encargado, y fracasaron en instruirlos en relación con el propósito de Dios hacia su pueblo escogido. *No les recordaron el hecho de que la idolatría era pecado*, y que adorar a otros dioses significaba olvidar a Jehová. Si los padres hubieran cumplido su deber, jamás habríamos tenido el registro de la generación que no conocía a Dios, y que en consecuencia fue entregada en manos de destructores.⁴²

Se me señaló la obra que hizo Moisés justo antes de morir. Reunió a todos los hijos de Israel y les repitió su experiencia pasada, *sus pruebas, sus fracasos y las advertencias* que se les habían dado.^{43*}

Pero al reexaminar nuestra historia debemos recordar que el objetivo no es descubrir las faltas en otros -del pasado o del presente- ni destruir, sino más bien que podamos aprender de los errores y no los repitamos. Debíamos prestar atención a las palabras de Kenneth Wood: "La observación de las equivocaciones de nuestros antecesores nos puede llenar de angustia y pesar. Pero no podemos cambiar el pasado. No podemos rectificar la historia. No obstante, podemos aprender de ella, y podemos poner en orden nuestros corazones y nuestras casas, dando plena oportunidad al Espíritu Santo para que haga su obra en nosotros. Sólo en la medida en que nos relacionemos correctamente con el mensaje de la justicia por la fe, podemos esperar hoy el derramamiento de la lluvia tardía y la finalización de 'la obra.'"⁴⁴

Esto me lleva al punto siguiente. Como ha sucedido siempre, Satanás intenta hacer descarrilar todo movimiento de reforma mediante alguna falsificación o forma de fanatismo.⁴⁵ Una mirada rápida a nuestra historia adventista demuestra la veracidad de lo dicho. Satanás envió falsificaciones antes y después de 1888. Lo hizo al inicio de la década de 1920 señalando 1888, pero al mismo tiempo pretendiendo que la iglesia [adventista] es Babilonia. Lo mismo sucedió en las décadas de 1930 y 1940. Desde la década de 1950 se han dado otras formas de fanatismo, evocando 1888 y llamando a salir de la iglesia. Satanás ha hecho todo eso a fin de desviarnos del auténtico llamado de Dios a reexaminar nuestra historia con el fin de que seamos sanados.

Afirmémoslo con claridad: ¡la iglesia no es Babilonia! Oirá finalmente el llamado del "Testigo fiel" y mediante los divinos remedios llegará a estar preparada para la gran boda. Cristo tendrá finalmente una esposa sin mancha ni arruga. ¿Cómo? Vistiendo el ropaje inmaculado de la justicia de Cristo.

Por favor, recuerda que este libro no debe ser empleado para atacar a la Iglesia Adventista; no debe ser empleado con fines proselitistas para atraer a las personas hacia algún grupo separado. El propósito es que sea leído con oración por parte de dirigentes adventistas, educadores y laicos motivados, a fin de procurar una mejor comprensión de nuestra propia historia.

A lo largo de las páginas de este libro hemos hecho lo mejor que podíamos para seguir el excelente consejo de George R. Knight: “Permitamos que Ellen White hable por sí misma.”⁴⁶



ELLEN G. WHITE

NOTAS de la INTRODUCCIÓN

1. Ellen G. White, "La mayor necesidad de la iglesia," *Review and Herald*, 22 marzo 1887, p. 177. {*Mensajes para los jóvenes* p. 131; *Mensajes selectos*, vol. 1, p. 144}.
2. Ellen G. White, *The Desire of Ages*, (Mountain View, CA: Pacific Press Pub. Assn., 1940), p. 671. {*El Deseado de todas las gentes*, p. 625}.
3. *Ibid.*, p. 669 {*El Deseado de todas las gentes*, p. 623}.
4. *Ibid.*, p. 672 {*El Deseado de todas las gentes*, p. 626}.
5. Ellen G. White, *Selected Messages*, vol. 1 (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1980), p. 156 {*Mensajes selectos*, vol. 1 p. 183}.
6. Ellen G. White, *Testimonies to Ministers and Gospel Workers* (Mountain View, CA: Pacific Press Pub. Assn., 1923), p. 506, (en lo sucesivo, *Testimonies to Ministers*) {*Testimonios para los ministros*, p. 506}.
7. Ellen G. White, *The Acts of the Apostles in Proclamation of the Gospel of Jesus Christ* (Mountain View, CA: Pacific Press Pub. Assn., 1911), pp. 54, 55, (en lo sucesivo, *The Acts of the Apostles*) {*Los hechos de los apóstoles*, p. 45}.
8. Ellen G. White, *The Great Controversy* (Mountain View, CA: Pacific Press Pub. Assn., 1911), p. 611 {*El conflicto de los siglos*, pp. 669, 670}.
9. Ellen G. White, *Testimonies to Ministers*, p. 506 {*Testimonios para los ministros*, p. 506}.
10. Ellen G. White, *Early Writings* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1945), p. 271 {*Primeros escritos*, p. 271}.
11. *Ibid.*, p. 86 {*Primeros escritos*, p. 86}.
12. Ellen G. White, *Christ's Object Lessons* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1941), p. 415. {*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 342}. El pastor Jerry Finneman presenta argumentos excelentes a propósito de la conexión entre la lluvia tardía y el fuerte pregón, en su serie en dos partes: "The Latter Rain is the Message of Christ and His Righteousness," (*New England Pastor*, nov./dic. 2009

y ene./feb. 2010).

13. Ellen G. White, *Testimonies for the Church*, vol. 6. (Mountain View, CA: Pacific Press Pub. Assn., 1948), p. 19, (en lo sucesivo, *Testimonies*, vol. 1-9) {*Testimonios para la iglesia*, vol. 6, p. 27}.
14. Ellen G. White, *Selected Messages*, vol. 1, p. 372 {*Mensajes selectos*, vol. 1 p. 437}.
15. Ellen G. White, *Testimonies to Ministers*, p. 92 {*Testimonios para los ministros*, p. 92}.
16. Francis D. Nichol, ed., *Seventh-day Adventist Bible Commentary*, vol. 6 (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1956), p. 1055, (en lo sucesivo, *SDA Bible Commentary*) {*Comentario bíblico adventista*, vol. 6, p. 1055}.
17. Ellen G. White a Uriah Smith, Carta 25b, 30 agosto 1892; en *Ellen G. White 1888 Materials* (Washington, D.C.: The Ellen G. White Estate, 1987), p. 1017, (en lo sucesivo, *1888 Materials*).
18. Ver Ty Gibson, *Abandon Ship?: One Man's Struggle to Discover God's Special Purpose for His Church* (Nampa, ID: Pacific Press Pub. Assn., 1997); Allen Barnes, *Detours & Ditches* (Denton, NC: Barnes Printing & Publ., 2005).
19. Ver Brian Neumann, *Stop: Before it is Too Late* (Delta, BC: Amazing Discoveries, 2005); Thomas Mostert, *Hidden Heresy?: Is Spiritualism Invading Adventist Churches Today?* (Nampa, ID: Pacific Press Pub. Assn., 2005); Samuel Koranteng-Pipim, *Must We Be Silent: Issues Dividing Our Church* (Ann Arbor, MI: Berean Books, 2001), and *Here We Stand: Evaluating New Trends in the Church* (Berrien Springs, MI: Adventists Affirm, 2005). En *Adventist Review* de noviembre de 1977, William G. Johnson comentó sobre la división en congregaciones independientes de la iglesia de Damascus en Maryland, cuyo pastor era Richard Fredericks, y de la iglesia de Sunnyside en Portland, Oregon. Johnson aseguraba al lector que es fácil “sobrevalorar... hasta dimensiones exageradas” la división de Damascus, y que no existía “amenaza inminente de fragmentación en congregaciones independientes” para la iglesia en general. No obstante, desde la publicación de noviembre de 1977, algunas iglesias se han sumado al número creciente de iglesias adventistas del séptimo día congregacionales. La revista *Adventist Today*, que en cierto modo se ha convertido en la voz del movimiento adventista congregacional,

listaba siete iglesias en esa situación, en la portada de la edición de mayo-junio de 1998 titulada: “El nuevo congregacionalismo: ¿Qué aporta?” Por supuesto, a esa lista se le podrían añadir muchas más. El ministerio missioncatalyst.org, conducido por Ron Gladden, promueve activamente la implantación de tales iglesias, y sigue activa en 2010.

20. www.educatetruth.com

21. Graeme Bradford, *People Are Human (Look what they did to Ellen White)* (Victoria, Australia: Signs Pub. Co., 2006); *More Than a Prophet* (Berrien Springs, MI: Biblical Perspectives, 2006); Desmond and Gillian Ford, *For the Sake of the Gospel: Throw Out the Bathwater, But Keep the Baby* (New York: iUniverse, Inc., 2008); Milton Hook, *Desmond Ford: Reformist Theologian, Gospel Revivalist* (Riverside, CA Adventist Today Foundation, 2008); Gerhard Pfandl, “Ellen G. White and Earth Science,” (paper presented at International Faith and Science Conference, 23-29 agosto 2002); Alden Thompson, “From Sinai to Golgotha,” partes 1-5, *Adventist Review*, 3-31 diciembre 1981.

22. Clifford Goldstein, *The Remnant: Biblical Reality or Wishful Thinking?* (Nampa, ID: Pacific Press Pub. Assn., 1994).

23. A lo largo de este libro se aportarán referencias detalladas de las posiciones aquí expresadas.

24. Ver D. E. Robinson a Taylor G. Bunch, 30 diciembre 1930 (ver capítulo 4, nota 41); A. T. Robinson, “Did the Seventh-day Adventist Denomination Reject the Doctrine of Righteousness by Faith?” 30 enero 1931; C. McReynold, “Experience While at the General Conference in Minneapolis, Minn. in 1888,” n.d., 1931; todo ello en *Manuscripts and Memories of Minneapolis 1888* (Boise, ID: Pacific Press Pub. Assn., 1988), pp. 333-342. Hay cierta evidencia de que algunos de esos hombres se habían implicado en reaccionar al movimiento de la iglesia adventista reformada, que por entonces afirmaba que 1888 era el punto en el que la iglesia vino a ser “Babilonia”.

25. N. F. Pease, “Justification and Righteousness by Faith in the Seventh-day Adventist Church Before 1900” (Unpublished Master’s Thesis, 1945); L. H. Christian, *The Fruitage of Spiritual Gifts* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1947); A. W. Spalding, *Captains of the Host* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1949). Hay cierta evidencia de que algunos de esos hombres fueron

influenciados y estaban reaccionando según su interacción precedente con grupos disidentes tales como La vara del Pastor (Shepherd's Rod) y el movimiento de los hermanos Rogers. Ambos señalaban 1888 como el punto en el que la iglesia vino a ser "Babilonia".

26. General Conference of Seventh-day Adventists, "First General Conference Committee Report," 4 diciembre 1951, en A. L. Hudson, *A Warning and its Reception* (Privately Published., n.d.); General Conference of Seventh-day Adventists, *The Story of Our Church* (Mountain View, CA: Pacific Press Pub. Assn., 1956); General Conference of Seventh-day Adventists, "Further Appraisal of the Manuscript '1888 Re-Examined,'" septiembre 1958, en A. L. Hudson, *A Warning and its Reception* (Privately Published., n.d.); A. W. Spalding, *Origin and History of Seventh-day Adventists* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1962); N. F. Pease, *By Faith Alone* (Mountain View, CA: Pacific Press Pub. Assn., 1962); A. V. Olson, *Through Crisis to Victory 1888-1901* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1966); N. F. Pease, *The Faith That Saves* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1969); A. L. White, *Ellen G. White: The Lonely Years* (Washington D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1984).

27. Las preguntas de Walter Martin "abarcaban un amplio rango de la teología adventista, pero había cuatro áreas destacadas en la mente de Martin: (1) que la expiación de Cristo no se había completado en la cruz; (2) que la salvación es el resultado de la gracia más las obras de la ley; (3) que el Señor Jesús fue un ser creado, no [existiendo] desde toda la eternidad; (4) que en su encarnación participó de la naturaleza caída del hombre' (*Our Hope*, noviembre 1956, 275)" (en George R. Knight, *A Search for Identity*, p. 165). Entre otros temas tratados figuraba el santuario, 1844 y la inspiración de Ellen White. Obsérvese también que: "Los calvinistas resumen su teología en cinco puntos, emanando todos ellos de su doctrina central de la soberanía de Dios. 1. Depravación total de la raza humana (todo hombre y mujer nacen pecadores). 2. Elección incondicional (algunos son elegidos para ser salvos; otros no). 3. Expiación limitada (Cristo murió sólo por los elegidos). 4. Gracia irresistible (se concede el 'don' de la fe a los que han sido elegidos). 5. Perseverancia de los santos ('una vez salvos, siempre salvos')... El corsé calvinista condujo a una salvación 'solamente forense', lo que ha afligido por 400 años a la iglesia cristiana. *Justificación forense* es otra forma de decir *sustitución penal*... Ese concepto ajeno a la Biblia ha traído confusión a las obras de la gracia y al significado de la 'justicia por la fe'" (Herbert E. Douglass, *A Fork in the Road: Question on Doctrine the Historic Adventist*

Divide of 1957 (Coldwater, MI: Remnant Pub., 2008), pp. 24, 25) {*Bifurcación*, pp. 19, 20 www.libros1888.com/Pdfs/bifurcacion.pdf}.

28. Edward Heppenstall, *Is Perfection Possible?* (Mountain View, CA: Pacific Press Pub. Assn., 1964); LeRoy E. Froom, *Movement of Destiny* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1971); Desmond Ford, *The Doctrinal Decline of Dr. E. J. Waggoner: Its Relationship to the Omega Apostasy*, (situado en Adventist Heritage Center, Andrews University, Berrien Springs, MI, 1970s); Desmond Ford, "The Relationship Between the Incarnation and Righteousness by Faith," Documents from the Palmdale Conference on Righteousness by Faith (Goodlettsville, TN: Jack D. Walker, 1976); Geoffrey J. Paxton, *The Shaking of Adventism: A Documented Account of the Crisis Among Adventist Over the Doctrine of Justification by Faith* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1977); Edward Heppenstall, *The Man Who Is God: A Study of the Nature of Jesus* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1977); David P. McMahan, *Ellet Joseph Waggoner: The Myth and the Man* (Fallbrook, CA: Verdict Pub., 1979); Robert Brinsmead, *Judged by the Gospel: A Review of Adventism* (Fallbrook, CA: Verdict Pub., 1980); Bert Haloviak, "Ellen White and A. T. Jones at Ottawa, 1889: Diverging Paths from Minneapolis," (Archives of the General Conference Seventh-day Adventists, Washington, D.C., 1981); Norman R. Gulley, *Christ Our Substitute* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1982); George R. Knight, *From 1888 to Apostasy: The Case of A. T. Jones* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1987); Hermut Ott, *Perfect in Christ: Is it Your Job to be Perfect, Or is it Someone Else's?* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1987); Arthur J. Ferch, Ed., *Towards Righteousness by Faith: 1888 in Retrospect* (New South Wales: South Pacific Division of Seventh-day Adventists, 1989); George Knight, *Angry Saints: The Frightening Possibility of Being Adventist Without Being Christian* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1989); Eric C. Webster, *Crosscurrents in Adventist Christology* (Berrien Springs, MD: Andrews University Press, 1992); Roy Adams, *The Nature of Christ: Help For a Church Divided Over Perfection* (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn., 1994); Woodrow W. Whidden, *Ellen White on Salvation* (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn., 1995); Woodrow W. Whidden, *Ellen White on the Humanity of Christ* (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn., 1997). George R. Knight, *A User-Friendly Guide to the 1888 Message* (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn., 1998); George R. Knight, *A Search for Identity: The Development of Seventh-day Adventist Beliefs* (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn., 2000); Woodrow W. Whidden, *E. J. Waggoner: From the Physician of Good*

News to Agent of Division (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn., 2008); Desmond and Gillian Ford, *For the Sake of the Gospel: Throw Out the Bathwater, But Keep the Baby* (New York: iUniverse, Inc., 2008); Milton Hook, *Desmond Ford: Reformist Theologian, Gospel Revivalist* (Riverside, CA Adventist Today Foundation, 2008). De entre todos los autores citados, LeRoy Froom es el único en expresar la idea de que comenzó la lluvia tardía. No obstante, toma la posición de que la lluvia tardía fue aceptada.

29. A lo largo de este libro se aportarán referencias detalladas de las posiciones aquí expresadas.

30. Ver: A. Leroy Moore, *Theology in Crisis* (Corpus Christi, TX: Life Seminars, Inc., 1980); Herbert E. Douglass, *A Fork in the Road: Question on Doctrine the Historic Adventist Divide of 1957* (Coldwater, MI: Remnant Pub., 2008) {*Bifurcación*, en castellano: www.libros1888.com/Pdfs/bifurcacion.pdf}; Dennis E. Priebe, *Face-to-Face With the Real Gospel*, edición revisada (Roseville, CA: Amazing Facts, 2008).

31. Ellen White resumió así este mensaje: “En su gran misericordia el Señor envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones. Este mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban dirigir sus ojos a su divina persona, a sus méritos, a su amor inalterable por la familia humana. Todo el poder es colocado en sus manos, y él puede dispensar ricos dones a los hombres, impartiendo el inapreciable don de su propia justicia al desvalido agente humano. Este es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu. El exaltado Salvador ha de aparecer... sentado en el trono, para dispensar las inapreciables bendiciones del pacto... Cristo está intercediendo por la iglesia en los atrios celestiales... A pesar de nuestra indignidad, siempre hemos de tener en cuenta que hay Uno que puede quitar el pecado y salvar al pecador... Dios entregó a sus siervos un testimonio que presentaba con contornos claros y distintos la verdad como es en Jesús, que es el mensaje del tercer ángel... Este... testimonio... presenta la ley y el evangelio, vinculando ambas cosas en un conjunto perfecto. (Véase Romanos 5 y 1 Juan 3:9 hasta el fin del capítulo)... Descuidad esta

gran salvación, que ha sido mantenida ante vosotros durante años, despreciad esta gloriosa oferta de justificación por medio de la sangre de Cristo y de santificación mediante el poder purificador del Espíritu Santo, y no quedará más sacrificio por el pecado, sino una horrenda expectación de juicio y de hervor de fuego” (*Testimonies to Ministers*, pp. 92-98) { *Testimonios para los ministros*, pp. 91-98}. Abordaremos en mayor detalle el mensaje de 1888 en el capítulo 4 y en el Apéndice A.

32.A. G. Daniells, *Christ Our Righteousness* (Washington, D.C.: Ministerial Assn. of Seventh-day Adventists, 1926), pp. 47, 69 { *Cristo nuestra justicia*, pp. 33, 48}.

33. Se han dado varias fechas para el folleto de Bunch: Según Loma Linda Heritage Library, se publicó en 1927. George Knight afirma: “Otro libro de importancia especial, si bien no reconocido como tal por entonces, fue *Cuarenta años en el desierto, en tipo y anti-tipo* (ca. 1928), de Taylor G. Bunch. Aparentemente, la resurrección de los temas de la sesión de la Asociación General en 1888, por parte de Daniells, estimuló a Bunch a investigar el tema por sí mismo” (*A Search for Identity*, pp. 143-4). L. E. Froom afirma: “El registro indicaría que unos cuarenta años después del congreso de Mineápolis, y nunca con anterioridad, se planteó una seria acusación de rechazo denominacional, o de parte de la Asociación General. Se la encuentra en un folleto publicado de forma privada, sin fecha, hacia el final de la década de 1920, titulado: ‘El Éxodo y el Movimiento Adventista’. El autor, un pastor bien conocido, evangelista y profesor de Biblia, si bien apoyando su posición en los Testimonios y Review and Herald, no aporta evidencia documental alguna para sus atrevidos asertos de rechazo. En 1888 no era más que un niño, y no pudo ser testigo presencial” (L. E. Froom, borrador inicial de *Movement of Destiny*, p. 82^a, Document File 189m Ellen G. White Estate, Silver Spring, MD). Arthur White afirma que “el concepto de rechazo denominacional apareció en 1930” (A. L. White a L. O. Cook, 2 febrero 1985).

34. Ver: *The Advent Review and Sabbath Herald*, 21 marzo 1931, pp. 24-25.

35. Taylor G. Bunch, *The Exodus and Advent Movements in Type and Antitype* (Privately Published Facsimile, cir. 1937), p. i. Bunch escribió: “Esta serie es de un valor especial para hacer frente a apóstatas y movimientos divergentes, y para establecer a los adventistas del séptimo día en ‘la fe que ha sido una vez dada a los santos.’” (*Ibid.*). Es lamentable que otros más puedan haber visto esa obra simplemente como un ataque contra la iglesia y como causa de

diversos movimientos divergentes.

36. *Ibid.*, pp. 107, 168.

37. Ver: Robert J. Wieland and Donald K. Short, *In Search of the Cross* (Mountain View, CA: Pacific Press Pub. Assn., 1967) {*Descubriendo la cruz* <http://libros1888.com/Pdfs/descubr.pdf>}; *The 1888 Message An Introduction* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1980; Revised and Enlarged, 1997) {*Introducción al mensaje de 1888* www.libros1888.com/Pdfs/introd.pdf}; *1888 Re-examined* (Leominster, MA: The EUSEY PRESS Inc., 1987) {*1888 Reexaminado* www.libros1888.com/Pdfs/1888-RE.pdf}; *Grace On Trial* (Paris, OH: 1888 Message Study Committee, 1988); *Lightened With His Glory* (Paris, OH: Glad Tidings Pub., 1991) {*Alumbrados por su Gloria* www.libros1888.com/Pdfs/alumbr.pdf}; *Made Like. . . His Brethren* (Paris, OH: Glad Tidings Pub., 1991); *Then Shall The Sanctuary Be Cleansed* (Paris, OH: Glad Tidings Pub., 1991); *Corporate Repentance—Plea of the True Witness* (Paris, OH: Glad Tidings Pub., 1992) {*Sé pues celoso y arrepíentete, pueblo mío* www.libros1888.com/Pdfs/corporat.pdf}; *Truth on Trial* (Tippecanoe, OH: Privately Published, 1997); “1888” *For Almost Dummies* (Berrien Springs, MI: Glad Tidings Pub., 2007). El Comité para el estudio del mensaje de 1888 “1888 Message Study Committee” se describe a sí mismo como estando “compuesto por un grupo de pastores ordenados y laicos que comparten una misma convicción. Ven en el mensaje de 1888 de la justicia de Cristo lo que Ellen White vio en él: un ‘mensaje preciosísimo’ que edifica de forma fehaciente y revitaliza el poder de las ‘buenas nuevas’ contenidas en el evangelio que predicaron los apóstoles,” Ellen White declaró acerca del “mensaje de 1888 que era el comienzo de la lluvia tardía y el fuerte pregón de Apocalipsis 18.” “El Comité funciona dentro de los parámetros de la iglesia,” produciendo un boletín informativo bimensual, presentaciones y seminarios, con el propósito de compartir las buenas nuevas. “Los seminarios sobre el mensaje de 1888 traen reavivamiento y reforma espiritual, sin extremismo ni legalismo. Los resultados son duraderos. La razón para la prolongada demora queda por fin aclarada.” *The 1888 Message Study Committee: Who, Why?* (Paris, OH: The 1888 MSC, 1989), p. 1.

38. C. Mervyn Maxwell, *Tell it to the World: The Story of Seventh-day Adventists* (Mountain View, CA: Pacific Press Pub. Assn., 1976); A. Leroy Moore, *Theology in Crisis* (Corpus Christi, TX: Life Seminars, Inc., 1980); Ralph Larson, *The Word Was Made Flesh: One Hundred Years of Seventh-day Adventist Christology 1852-1952* (Cherry Valley,

- CA; The Cherrystone Press, 1986); Arnold V. Wallenkampf, *What Every Adventist Should Know About 1888* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1988) {*Lo que todo adventista debería saber sobre 1888* www.libros1888.com/Pdfs/wal_88.pdf}; Jack Sequeira, *Saviour of the World* (Boise, ID: Pacific Press Pub. Assn., 1995); Steve Wohlberg, *The 1888 Message for the Year 2000* (Boise, ID: Pacific Press Pub. Assn., 1995); A. Leroy Moore, *Adventism in Conflict: Resolving the Issues that Divide Us* (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn., 1995); Dave Fiedler, *Hindsight: Seventh-day Adventist History in Essays and Extracts* (Harrah, OK: Academy Enterprises, 1996); Herbert E. Douglass, *Messenger of the Lord* (Nampa, ID: Pacific Press Pub. Assn., 1998) {*Mensajera del Señor*}; *Ellen G. White and the Loud Cry* (4th Angel Pub., 2005); Herbert E. Douglass, *A Fork in the Road: Question on Doctrine the Historic Adventist Divide of 1957* (Coldwater, MI: Remnant Pub., 2008) {*Bifurcación* www.libros1888.com/Pdfs/bifurcacion.pdf}. Jean Zurcher, *Touched With Our Feelings* (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn. 1999).
39. Haremos bien en recordar las palabras de advertencia de la propia Ellen White: “El enemigo ha hecho esfuerzos magistrales para trastornar la fe de nuestro propio pueblo en los Testimonios, y cuando vienen esos errores reivindicar [que se deben] probar todas las posiciones mediante la Biblia, pero malinterpretan las Escrituras... Así es exactamente como Satanás ha previsto que suceda, y quienes han estado preparando el camino para que el pueblo no preste oído a las advertencias y reproches de los testimonios del Espíritu de Dios comprobarán cómo surge una marea de errores de todas las clases” (Ellen G. White a W. C. White, Carta 109, 6 diciembre 1890; en *1888 Materials*, p. 739).
40. *El retorno de la lluvia tardía*, volumen 1, cubre los eventos desde 1844 hasta 1891. El volumen 2 cubrirá los eventos desde 1891 hasta el presente. Por consiguiente, en este volumen no se considerarán cuestiones relativas a 1893.
41. Ellen G. White a hermanos de la Asociación General, Carta 32, 19 diciembre 1892; en *Testimonies to Ministers*, p. 31 {*Testimonios para los ministros*, p. 31}.
42. Ellen G. White, “Is the Blood on the Lintel?” *Review and Herald*, 21 mayo 1895, p. 321, original sin cursivas.

Ellen G. White, *Battle Creek Letters*, 7 noviembre 1905, p. 3. Es interesante observar que también Coré recordó la historia a los hijos de Israel, pero pervirtiéndola: “Coré reseñó la historia de su peregrinación por el desierto, donde se los había puesto en estrecheces, y muchos habían perecido a causa de su murmuración y de su desobediencia. Sus oyentes creyeron ver claramente que se habrían evitado sus dificultades si Moisés hubiera seguido una conducta distinta. Decidieron que todos sus desastres eran imputables a él, y que su exclusión de Canaán se debía por lo tanto a la mala administración y dirección de Moisés y Aarón; que si Coré fuese su adalid, y *les animara, espaciándose en sus buenas acciones en vez de reprender sus pecados*, realizarían un viaje apacible y próspero; en vez de errar de acá para allá en el desierto, procederían inmediatamente a la tierra prometida” (Ellen G. White, *Patriarchs and Prophets*, p. 397 {*Patriarcas y profetas*, p. 420}, original sin cursivas, escrito en 1890).

43. Kenneth H. Wood, “Editor’s Viewpoint: F. Y. I.–4,” *Review and Herald*, 18 noviembre 1976, p. 2.

44. Ellen G. White, *The Great Controversy*, p. 186, y todo el capítulo. {*El conflicto de los siglos*, p. 197}.

45. George R. Knight, *A User-Friendly Guide to the 1888 Message*, p. 166.

CAPÍTULO 1

Los primeros años

Definiendo, perfilando y anticipando la lluvia tardía y el fuerte pregón

El año 1844 marcó el final de los 2.300 años de Daniel 8:14 -el período profético más largo de la Biblia- y fue la culminación del gran clamor adventista de media noche. Tristemente, ese año marcó el que quizá sea el mayor chasco en la historia de la iglesia cristiana, para quienes estaban esperando ansiosamente el retorno del Señor. Después de 1844, cuando muchos de los creyentes chasqueados continuaron su estudio, el Señor reveló más verdades bíblicas, que vinieron a convertirse en las doctrinas - hitos- fundamentales de la iglesia adventista del séptimo día.^{1*}

Fue durante ese tiempo, antes que se adoptara el nombre denominacional y tuviera lugar la organización básica (entre 1860 y 1863), cuando el Señor reveló verdades relativas a la lluvia tardía y el fuerte pregón. Ellen G. Harmon, quien se casó con James White en 1846, había sido escogida por Dios como mensajera del pueblo remanente, y el Señor reveló mediante sueños y visiones lo que pronto iba a sobrevenir en la tierra.

Empezamos considerando algunas de las declaraciones tempranas que Ellen White hizo a propósito de la obra del Espíritu Santo, la lluvia tardía y el fuerte pregón. En febrero de 1845 recibió una visión que describía el final de los 2300 días, y a Cristo entrando en su obra final en el lugar santísimo para la purificación del santuario.² A Ellen White se le mostró la participación del pueblo de Dios en la purificación del santuario, y su gran necesidad del Espíritu Santo en el proceso. Se le mostraron también las tentativas de Satanás por engañar y frustrar la obra que estaba teniendo lugar allí:

Vi al Padre levantarse... entró en el lugar santísimo, al interior del velo, y se sentó. Entonces Jesús se levantó del trono, y la mayoría de los que estaban prosternados se levantó con él... Alzó entonces su brazo derecho, y oímos su hermosa voz decir: "Aguardad aquí; voy a mi Padre para recibir el reino; mantened vuestras vestiduras inmaculadas, y dentro de poco volveré de las bodas y os recibiré a mí mismo"... Él entró en el carro y fue llevado al lugar santísimo, donde estaba el Padre sentado. Allí contemplé a Jesús, el gran Sumo sacerdote, de pie delante del Padre... Los que se levantaron con Jesús elevaban su fe hacia él en el lugar santísimo, y rogaban: "Padre mío, danos tu Espíritu." Entonces Jesús soplabla sobre ellos el Espíritu Santo. En ese aliento había luz, poder y mucho amor, gozo y paz.

Me di vuelta para mirar la compañía que seguía postrada delante del trono [lugar santo] y no sabía que Jesús la había dejado. Satanás parecía estar al

lado del trono, procurando llevar adelante la obra de Dios. Vi a la compañía alzar las miradas hacia el trono y orar: “Padre, danos tu Espíritu.” Satanás soplabla entonces sobre ella una influencia impía; en ella había luz y mucho poder, pero nada de dulce amor, gozo ni paz. El objeto de Satanás era mantenerla engañada, arrastrarla hacia atrás y seducir a los hijos de Dios. Vi a uno tras otro abandonar la compañía que estaba orando a Jesús en el lugar santísimo, yéndose y uniéndose a los que estaban ante el trono [lugar santo], e inmediatamente recibieron la influencia impía de Satanás.^{3*}

Unos años más tarde, Ellen White escribió acerca de las “glorias del cielo” que el Señor le había revelado en su adolescencia. La luz que tenía que alumbrar toda la tierra con su gloria fue enviada directamente de Jesús, y tenía que manifestarse a través de su pueblo. En los años que siguieron identificaría esa luz como la propia lluvia tardía:

Estando en mi misma adolescencia, el Señor quiso abrir ante mí las glorias del cielo.... Miré al mundo tal como estaba en densas tinieblas... y comencé a ver haces de luz, como estrellas que punteaban toda esa oscuridad. Y entonces vi que se añadían una luz tras otra, y así a través de todas esas tinieblas morales aumentaban las luces semejantes a estrellas. Y el ángel dijo: “Esos son los que creen en el Señor Jesucristo, y están obedeciendo las palabras de Cristo. Son la luz del mundo... Vi entonces que aumentaba el brillo de esos pequeños haces de luz, brillando del este y del oeste, del norte y del sur, y alumbrando a todo el mundo...

Vi que los rayos de luz venían directamente de Jesús para formar esos preciosos haces de luz en el mundo.⁴

Tan tempranamente como en 1850, le fue mostrado a Ellen White que la lluvia tardía vendría pronto con gran poder, pero no todos la recibirían. Satanás estaba impidiendo a la gente su necesaria preparación:

Veis demasiado lejana la venida del Señor. Vi que la lluvia tardía venía como el clamor de media noche, y con diez veces su poder.^{5*}

Vi que muchos descuidaban la preparación necesaria, esperando que el tiempo del “refrigerio” y la “lluvia tardía” los preparase para sostenerse en el día del Señor y [para] vivir en su presencia. ¡Oh! ¡Y a cuantos vi sin amparo en el tiempo de angustia!⁶

La lluvia tardía iba a resaltar las verdades o hitos fundamentales que Dios había revelado después de 1844. En la siguiente declaración, Ellen White predijo que la lluvia tardía traería una mejor comprensión del sábado. Eso iba claramente más allá de la comprensión y enseñanza de los Reformadores del siglo XVI. Era luz acrecentada procedente del trono de Dios:

Vi que apenas hemos captado y comprendido un poco de la importancia del sábado, en comparación de lo que debemos captar y comprender acerca de su importancia y de su gloria. Vi que no sabíamos todavía lo que era subir a las alturas de la tierra para ser alimentados con la heredad de Jacob. Pero cuando venga el refrigerio de la presencia del Señor y la gloria de su poder, sabremos lo que es ser alimentados de la herencia de Jacob y subir a las alturas de la tierra. Entonces veremos el sábado en toda su importancia y gloria.⁷

Condición Laodicense

Pero, ¿estaba el incipiente pueblo adventista preparado para la lluvia tardía? Ya en 1852, Ellen White escribió declaraciones que identificaban al pueblo adventista como laodicense, por más que acabara de separarse de otras iglesias:

Muchos que profesan estar esperando la rápida venida de Cristo, se están conformando a este mundo... Son fríos y formalistas como las iglesias nominales de las que hace tan poco tiempo se separaron. Las palabras dirigidas a la iglesia laodicense describen perfectamente su condición.⁸

En 1857, Ellen White escribió un artículo para la *Review* describiendo lo que se le había mostrado recientemente en visión a propósito de la cadena de eventos que precedería la segunda venida de Cristo. Se produciría un zarandeo entre el pueblo de Dios, causado por aquellos que se levantarán contra el testimonio directo del Testigo verdadero a los laodenses. Los que quisieran entrar en una experiencia más profunda con Cristo y aceptaran el mensaje a Laodicea, llegarían a la unidad, estarían preparados para el conflicto final y predicarían la verdad con poder. Se trataba de la lluvia tardía y del fuerte pregón, que encolerizaría a los impíos y haría que tomaran medidas contra el pueblo de Dios:

Pregunté cuál era el significado del zarandeo que yo había visto, y se me mostró que lo motivaría el testimonio directo que exige el consejo del Testigo fiel a los laodenses. Tendrá su efecto en el corazón de quien reciba el testimonio, y lo llevará a exaltar la norma y a expresar claramente la verdad. Algunos no soportarán este testimonio directo. Se levantarán contra él, y eso causará un zarandeo entre el pueblo de Dios...

Dijo el ángel: “¡Escucha!” Pronto oí una voz que sonaba como muchos instrumentos musicales, en acordes perfectos, dulce y armoniosa. Superaba cualquier música que jamás hubiera oído. Parecía estar tan llena de gracia, compasión y gozo santo, elevador... Mi atención se dirigió entonces hacia la compañía que había visto antes, que había sido fuertemente zarandeada... Estaban vestidos con una armadura desde la cabeza a los pies. Se movían en perfecto orden, firmes como una compañía de soldados...

Oí cómo los que estaban vestidos con la armadura proclamaban la verdad con gran poder... Los sinceros a quienes se había impedido que oyeran la verdad, se aferraban ahora fervientemente a la verdad proclamada. Había desaparecido todo temor a sus familiares... Pregunté qué había causado aquel gran cambio. Un ángel respondió: “Es la lluvia tardía. El refrigerio de la presencia del Señor. El fuerte pregón del tercer ángel...”

Mi atención se volvió hacia los malvados o incrédulos. Estaban todos agitados. El celo y el poder en el pueblo de Dios los había excitado y encolerizado... Vi que se adoptaban medidas contra esta compañía que tenía el poder y la luz de Dios.^{9*}

La visión del gran conflicto

Durante el fin de semana del 13 y 14 de marzo de 1858, James y Ellen White asistieron a reuniones en Lovett's Grove, Ohio. La tarde del domingo, James dirigió un funeral en el edificio de la escuela donde se habían tenido las reuniones el sábado. Cuando hubo terminado de hablar a toda la audiencia, Ellen se levantó, sintiendo que el Espíritu del Señor la urgía a dar un testimonio, y comenzó a hablar palabras de consuelo a los enlutados. Mientras hablaba fue arrebatada en visión, y durante dos horas de revelación divina el Señor abrió ante ella “el gran conflicto de los siglos entre Cristo y Satanás”. Escribiendo posteriormente sobre ello, Ellen White declaró que, si bien el tema en sí no era nuevo, ahora lo iba a poner por escrito:

En la visión de Lovett Grove, la mayor parte de lo que había visto diez años antes concerniente al gran conflicto de los siglos entre Cristo y Satanás fue repetido, y se me instruyó a que lo escribiera. Se me mostró que, aunque tenía que luchar contra los poderes de las tinieblas, pues Satanás haría grandes esfuerzos para impedir esta tarea, debía poner mi confianza en Dios, y que los ángeles no me abandonarían en el conflicto.¹⁰

Durante los casi cinco meses que siguieron a la experiencia de Lovett's Grove, Ellen White se dedicó a escribir la visión y la publicó en forma de libro. A comienzos de septiembre de 1858 estaba terminado el volumen 1 de *Spiritual Gifts* bajo el título: *El gran conflicto entre Cristo y sus ángeles, y Satanás y sus ángeles*.¹¹ Por entonces Ellen White tenía solamente treinta años, pero durante los más de cincuenta años que siguieron, aquel pequeño libro de sólo 219 páginas se expandiría hasta un total de 3.602 páginas en la serie de cinco libros del conflicto de los siglos, en la que sólo el quinto y último de los libros llevaría el título original y abarcante de *El conflicto de los siglos*. Ese tema global del gran conflicto vendría a ser el contexto fundacional en el que se comprenderían todas las doctrinas adventistas, incluyendo la lluvia tardía y el fuerte pregón. Tal había sido ya el caso previamente a 1858, pero recibiría un énfasis creciente durante el resto del ministerio de Ellen White:

La visión en Lovett's Grove, Ohio, que tuvo una tarde de domingo a mediados de marzo de 1858, fue de la mayor importancia. En ella se presentó el tema del gran conflicto entre Cristo y sus ángeles, de una parte, y Satanás y los suyos de la otra, estando en continuidad y en estrecha relación con la cadena de eventos que abarcaría seis mil años. Esa visión ha colocado a los adventistas en una posición singular, con posturas claras respecto a la obra de la Providencia en la historia de nuestro mundo -un punto de vista bien diferente del que sostienen los historiadores seculares, que ven los eventos de la historia como la interacción de actos realizados por los hombres, a menudo pareciendo el producto de la casualidad o de los procesos naturales. Dicho de otro modo: la visión y lo que rodea al gran conflicto de los siglos provee una filosofía de la historia que da respuesta a muchas preguntas, y

que en predicción profética proporciona seguridad acerca de la victoria final del bien sobre el mal.¹²

En los años posteriores a la visión de 1858, la preocupación creciente de Ellen White consistió en escribir lo que el Señor le mostró (y continuó mostrándole) a propósito del gran conflicto. Sus declaraciones relativas al fuerte pregón y la lluvia tardía tomarían igualmente un significado nuevo. En muchas de sus declaraciones, Ellen White relacionó Apocalipsis 18 -la luz que ha de alumbrar toda la tierra con su gloria- con ambas: la lluvia tardía y el fuerte pregón. La luz precedería y seguiría al ángel de Apocalipsis 18. Esa luz iba a ser enviada desde el cielo para contrarrestar la corrupción de las iglesias desde 1844, para ayudar a unir al pueblo de Dios en el mensaje y para prepararlo para resistir en el tiempo de angustia:

Entonces vi a otro ángel poderoso con la comisión de descender a la tierra, unir su voz con el tercer ángel, y dar poder y fuerza a su mensaje. Al ángel le fueron impartidos gran poder y gloria, y cuando descendió, la tierra quedó alumbrada por su gloria. La luz que precedía y seguía a este ángel penetró en todo lugar... La obra de este ángel... se añade a la última gran obra del mensaje del tercer ángel, incrementándose hasta el fuerte pregón... Vi una gran luz descansar sobre ellos, y se unieron en el mensaje y proclamaron sin temor y con gran poder el mensaje del tercer ángel... Vi que ese mensaje finalizaría con poder y fuerza que excederían en mucho al clamor de media noche.^{13*}

Fui llevada al tiempo en el que el mensaje del tercer ángel estaba finalizando. El poder de Dios había asistido a su pueblo. Habían cumplido su obra y estaban preparados para la hora de prueba que estaba ante ellos. Habían recibido la lluvia tardía, o refrigerio de la presencia del Señor, y había revivido el testimonio viviente. La última gran amonestación había resonado por doquiera, y había provocado y encolerizado a los habitantes de la tierra que no querían recibir el mensaje.¹⁴

Cuando los miembros del cuerpo de Cristo se acerquen al tiempo de su último conflicto, “el tiempo de angustia de Jacob”, crecerán a la medida de Cristo y serán participantes en gran medida de su Espíritu. Cuando el tercer ángel aumente hasta hacerse un fuerte pregón, y asistan a la obra final un gran poder y gloria, el pueblo de Dios participará de esa gloria. Es la lluvia tardía, que los reaviva y refuerza para pasar por el tiempo de angustia. Sus rostros brillarán con la gloria de esa luz que asiste al tercer ángel.¹⁵

En 1859, Ellen White escribió en relación con la dureza de corazón que estaba impidiendo que el testimonio a los laodicenses efectuara su obra. El celoso arrepentimiento trae la presencia de Jesús y prepara la iglesia para el fuerte pregón del tercer ángel.¹⁶

Eso era sinónimo de la lluvia tardía. Pero, ¿entraría el “pueblo de Dios” en esta obra? Ellen White se refirió muchas veces, en la década de 1860, a la condición de la iglesia. Era necesaria una obra individual, si es que el pueblo había de estar preparado para recibir la lluvia tardía y el fuerte pregón. Siguen declaraciones sucesivas hasta el final de la década de 1860:

Se me mostró que el testimonio dado a los laodicenses se aplica al pueblo de Dios actual, y que la razón por la cual no ha efectuado una obra mayor es por la dureza de sus corazones. Pero Dios ha dado tiempo al mensaje para que efectúe su obra. El corazón debe ser purificado de los pecados que durante tanto tiempo han mantenido afuera a Jesús... Cuando se lo presentó por primera vez, llevó a un examen profundo del corazón. Hubo confesión de pecados y el pueblo de Dios se despertó en todas partes. Casi todos creían que este mensaje terminaría en el fuerte pregón del tercer ángel. Pero como no vieron efectuarse la poderosa obra en un corto tiempo, muchos perdieron el efecto del mensaje. Vi que este mensaje no efectuaría su obra en el término de unos pocos meses. Ha sido dado para despertar al pueblo de Dios, para mostrarle sus reincidencias y para conducirlo a un celoso arrepentimiento, para que sea bendecido por la presencia de Jesús y esté preparado para el fuerte pregón del tercer ángel... Si se hubiera prestado oído pleno al consejo del Testigo fiel, Dios habría obrado con gran poder en favor de su pueblo... Los que resisten en cada punto, que soportan cada prueba y vencen al precio que sea, han prestado oído al consejo del Testigo fiel y recibirán la lluvia tardía, estando así preparados para la traslación.¹⁷

Los ministros y los hermanos no están preparados para el tiempo en el que viven, y casi todos los que profesan creer en la verdad presente no están en condiciones de comprender la obra de preparación para este tiempo... están totalmente incapacitados para recibir la lluvia tardía... Satanás... los hará naufragar en la fe al fijar sobre ellos algún agradable autoengaño. Piensan estar bien cuando en realidad están totalmente mal.¹⁸

El pueblo de Dios no está preparado para el fuerte clamor [pregón] del tercer ángel. Sus hijos tienen una tarea que hacer por sí mismos que no debieran dejar que Dios haga por ellos. Él ha dejado esa obra para que ellos la lleven a cabo. Es una obra individual; nadie puede hacerla por otro.¹⁹

Se me mostró que, si los miembros del pueblo de Dios no hacen ningún esfuerzo de su parte, sino que esperan que el refrigerio venga sobre ellos y les quite sus defectos y corrija sus errores; si dependen de *eso* para ser limpiados de contaminación de la carne y el espíritu, y ser preparados para participar en el fuerte pregón del tercer ángel, serán hallados faltos. El refrigerio o poder de Dios viene únicamente sobre los que se han preparado para recibirlo, al hacer la obra que Dios les ordena; a saber, limpiarse de toda impureza de la carne y el espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.²⁰

Nada cambió en la década de 1870, en lo referente a las promesas de Dios. Él seguía prometiendo limpiar a hombres y mujeres de toda contaminación, de forma que fueran capaces de reconocer y recibir la lluvia tardía y proclamar el mensaje del tercer ángel con un fuerte pregón. Es de esta forma como el fuerte pregón y la propia lluvia tardía desempeñarían una parte en ayudar a los miembros de iglesia a crecer en carácter y en la preparación para resistir en el conflicto final:

A medida que los miembros del cuerpo de Cristo se acercan al tiempo de su conflicto final, crecerán en él y poseerán caracteres simétricos. A medida que el mensaje del tercer ángel crece hasta ser un fuerte pregón, asistirán la obra final un gran poder y gloria. Es la lluvia tardía que reaviva y fortalece al

pueblo de Dios para que atravesase el tiempo de la angustia de Jacob del que hablan los profetas. Se reflejará sobre ellos la gloria de esa luz que asiste al tercer ángel. Dios guardará a su pueblo durante ese tiempo de peligro.²¹

El Señor continuó poniendo en James y Ellen White la responsabilidad de que ella publicara más sobre el gran conflicto, pero eran tiempos de actividad frenética, y Satanás estaba más que dispuesto a provocar demoras. El esfuerzo continuado por establecer el orden eclesiástico ocupó buena parte de la temprana década de 1860. En mayo de 1863 se reunió en Battle Creek “la primera sesión *oficial* de la Asociación General”, que “marcó la constitución de la estructura organizativa del adventismo del séptimo día.”²² Sin embargo, eso no puso fin a los dolores de crecimiento de un movimiento en progreso. Los disturbios y la guerra civil que afligían a Estados Unidos por aquel tiempo requerían igualmente tiempo y atención.²³ La necesidad extrema de la reforma pro-salud y el recién erigido Western Health Reform Institute en Battle Creek, además de los desafíos de quienes trajeron el fanatismo, resultaron agotadores para James y Ellen. Ellos mismos no estaban exentos de enfermedad, habiendo sufrido James cuatro apoplejías entre 1865 y 1873, que requirieron de Ellen un tiempo y dedicación especiales que la apartaron de su importante labor de escribir.²⁴ Ellen no era solamente una esposa, sino también una madre que en septiembre de 1860 estaba dando a luz a su cuarto hijo, John Herbert. Tres meses después moriría su hijo menor, al que acompañaría el mayor, Henry, en diciembre de 1863.²⁵

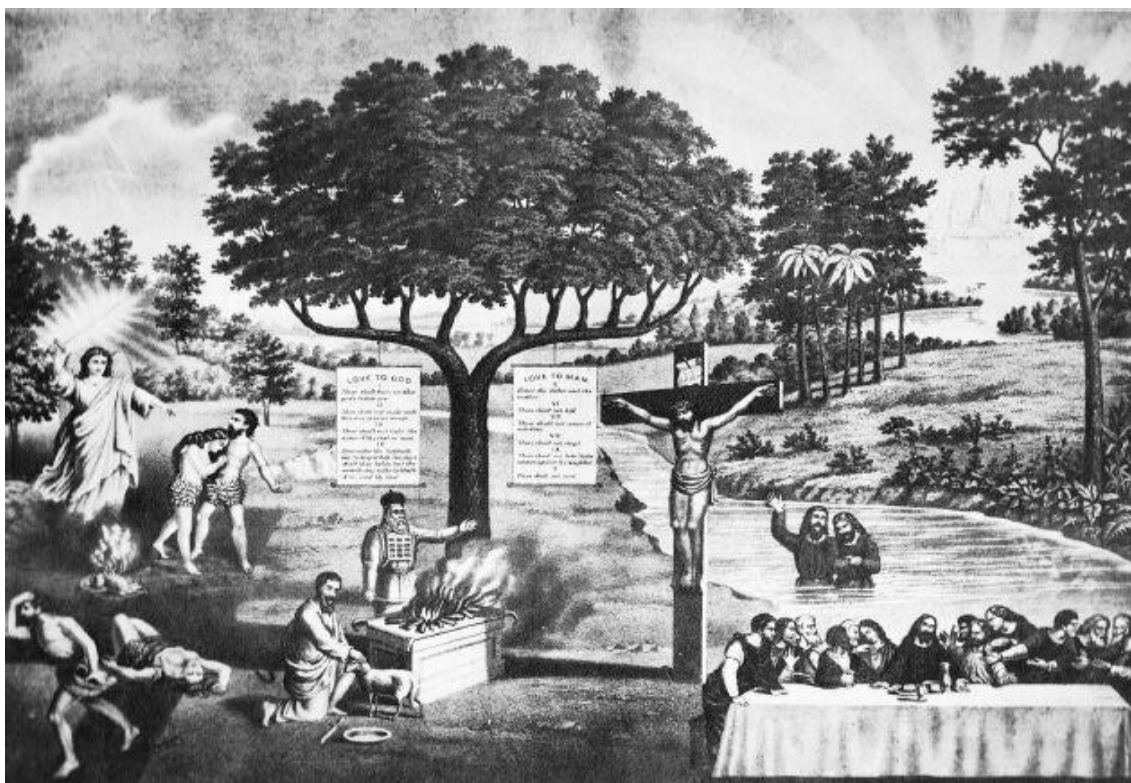
Esos ejemplos representan solamente una pequeña muestra de las pruebas a las que se enfrentaron James y Ellen White durante aquellos años de labor extenuante en favor de la iglesia de Dios del último tiempo. Finalmente se publicó en noviembre de 1870 el volumen 1 de *The Spirit of Prophecy*, que cubría la historia desde la Creación hasta el reinado de Salomón. En 1876 se publicó el volumen 2, dedicado a la vida, enseñanzas y milagros de Cristo. Siguió el volumen 3 en 1878, cubriendo el resto de la vida de Cristo hasta su crucifixión. Pero el libro que tanto pesó en el corazón de Ellen White fue el volumen 4, que vendría finalmente a ser *El conflicto de los siglos*.

El Señor quería que Ellen y James quedaran liberados de sus otras labores, de forma que pudieran dedicar tiempo a escribir más plenamente los temas del gran conflicto. Viviendo en Battle Creek, donde James era editor de la *Review*, no les quedaba tiempo para esa obra. Su plan era mudarse el verano de 1881 al Oeste de California, donde Ellen pudiera dedicar más tiempo a escribir. James también sentía un peso en su corazón por presentar más plenamente el tema de la redención:

La primavera y la primera parte del verano de 1881 las pasamos juntos en nuestro hogar de Battle Creek. Mi esposo esperaba arreglar sus asuntos de tal manera que pudiéramos ir a la costa del Pacífico y dedicarnos a escribir. Él sentía que habíamos cometido un error al permitir que las necesidades aparentes de la causa y los pedidos de nuestros hermanos nos urgieran a

realizar un trabajo activo en la predicación, siendo que debiéramos haber estado escribiendo. Mi esposo quería presentar en forma más plena el tema glorioso de la redención, y por años yo había contemplado el plan de preparar libros importantes. Ambos sentíamos que mientras nuestras facultades mentales estuvieran vigorosas debíamos completar esos libros; que era un deber que teníamos para con nosotros mismos y para la causa de Dios, el que descansáramos del ardor de la batalla y diéramos a nuestro pueblo la luz preciosa de la verdad que Dios había abierto ante nuestras mentes.²⁶

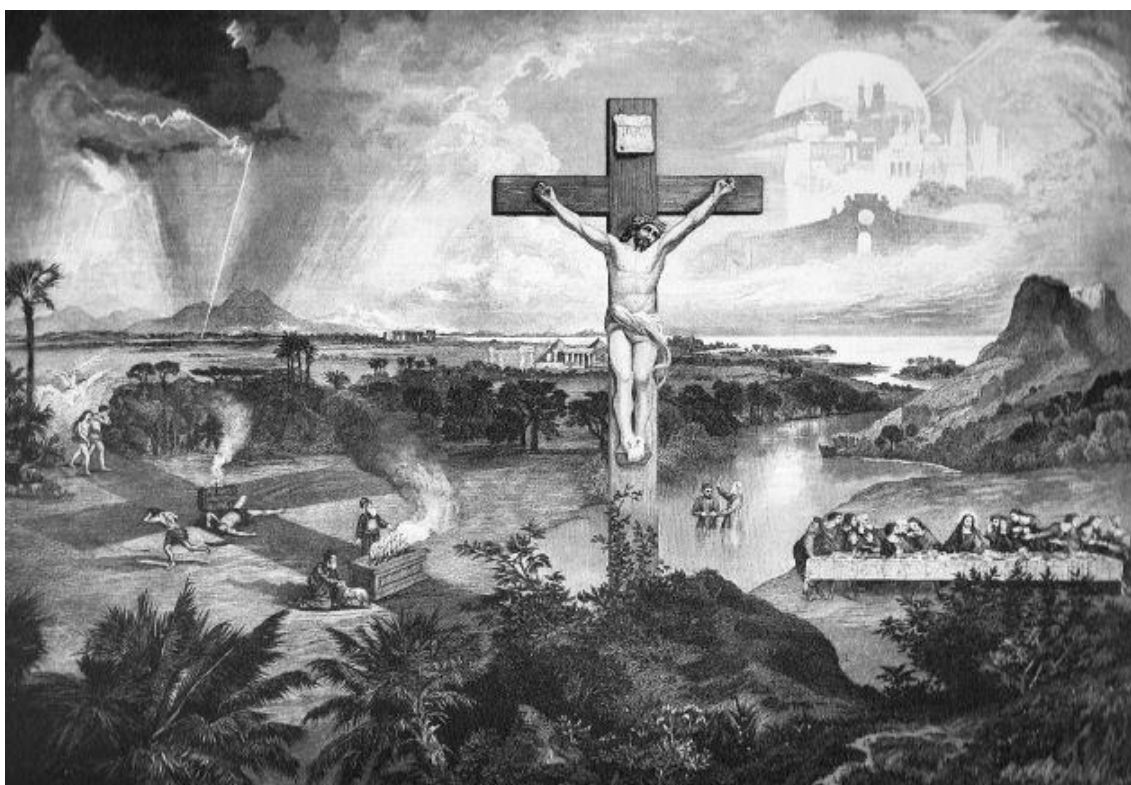
Habíamos proyectado dedicar el próximo invierno a escribir [1881]. Mi esposo había dicho: “No nos desviemos de nuestro propósito. Creo que hemos cometido un error al permitir que las necesidades aparentes de la causa y los ruegos fervientes de nuestros hermanos nos urgieran a una labor activa en la predicación, siendo que deberíamos haber estado escribiendo... Tengo la seguridad de que estamos ante una crisis. Hemos de preservar nuestras capacidades físicas y mentales para el servicio en el futuro. Hace tiempo que se debiera haber presentado más plenamente a nuestro pueblo el tema glorioso de la Redención; pero he cedido cuando se me llamó al campo de labor para asistir a encuentros campestres, y he quedado exhausto hasta el punto de ser incapaz de ponerme a escribir.”²⁷



CUADRO ORIGINAL TITULADO “EL CAMINO A LA VIDA”

En algún momento, en la temprana década de 1870, el Dr. M. G. Kellogg diseñó y adquirió los derechos de autor de un cuadro de 48 x 61 cm que representaba el plan de la salvación, al que puso por título: *El Camino a la vida*. “El cuadro llevaba por subtítulo: ‘Del paraíso perdido al paraíso

restaurado'. Desarrollaba en términos pictóricos y de forma alegórica el relato de la caída y restauración del hombre, comenzando en las puertas del Edén". El cuadro iba acompañado de un folleto descriptivo. Se vendía a través de *Review and Herald*.²⁸ A Jame White le pareció "una gran ayuda para los evangelistas adventistas en sus esfuerzos por presentar adecuadamente la relación entre la ley y el evangelio."²⁹ En 1876, James White decidió mejorar el cuadro y producir un nuevo folleto descriptivo del que imprimió 2.000 copias, que se venderían a través de *Review* y *Signs*.³⁰ Pero el tema destacado en el cuadro eran los Diez Mandamientos colgando de dos ramas bajas de un árbol gigante que ocupaba el centro del cuadro. Si bien la cruz aparecía en la escena, no tenía la misma prominencia que la ley suspendida del árbol.



CUADRO MODIFICADO, TITULADO: "CRISTO, EL CAMINO A LA VIDA"

Cuatro años después James emprendió otra revisión de la litografía, mostrando un progreso en su comprensión en la representación de la cruz, que pasaba ahora a ocupar el lugar central y prominente en el cuadro. Escribiendo a su esposa a comienzos de 1880, James afirmó: "Tengo también un bosquejo del nuevo cuadro: *He aquí el Cordero de Dios*. Difiere de *El Camino a la vida* en estos puntos: se ha suprimido el árbol de la ley y se ha agrandado a Cristo en la cruz, situándolo en el centro."³¹ En enero de 1881 James fue a la ciudad de Nueva York para ver a Thomas Morgan, a quien se consideraba el mejor artista del mundo, a fin de conseguir un grabado en

acero de *El Camino a la vida*. Animado por el potencial del nuevo cuadro, James planeó publicar después un libro que lo acompañara, ampliando la explicación del plan de la salvación, que estaba ya en la imprenta. Había pensado titularlo: *Cristo, el Camino a la vida: Del Edén perdido al Edén restaurado*.³² Pero el cuadro *El Camino a la vida* no era el único indicativo de un cambio de énfasis en la mente de James.

Predicad más a Cristo ^{33*}

En febrero de 1881 James White expresó su deseo de que los pastores adventistas dedicaran más tiempo a predicar a Cristo. Pero ellos mismos necesitaban tener más que una teoría sobre Cristo; debía haber un “Cristo morando en el interior”. Fiel a sus propias palabras, James comenzó a enfatizar a Cristo en todas sus predicaciones y en sus intercambios con otros. Este fue el resultado de prestar mayor atención a Cristo:

Muchos sienten en el alma un deseo indecible de Cristo, y quien escribe es uno de ellos. Algunos nos hemos dedicado a los negocios, el trabajo, las preocupaciones, dejando relegado a Cristo en la mente y los afectos. Para otros todo ha sido una teoría, centrándose en la ley y los profetas, la naturaleza y destino del hombre y los mensajes, destituidos en un grado alarmante de Cristo morando en el interior...

Nuestros predicadores necesitan que se los anime más. Han de predicar más a Cristo y debieran saber más de él, de quien dependen todas nuestras posibilidades de éxito aquí y después en el Cielo.³⁴

Pasé dos veranos con él [James White] en Colorado. Durante los últimos meses... estuve con él unas ocho semanas; por lo tanto, he tenido las mejores oportunidades para conocerlo bien... En los viajes que hemos realizado juntos mencionaba frecuentemente los errores que creía haber cometido en su vida. Cuando orábamos juntos a solas, él lloraba a cuenta de dichos errores y suplicaba por gracia para ser un verdadero cristiano. Me lo comentaba a menudo de forma privada, y hablaba también de ello vez tras vez en casi todas sus predicaciones aquella primavera y verano: sentía que tenía que ser más amable con sus hermanos y manifestar mayor compasión hacia quienes erraban, que tenía que cultivar un mayor amor por Cristo y más paciencia en sus pruebas... Como todos recordarán, allí donde predicó en los últimos meses, hizo prominente la fe en Cristo y el amor sin límites de Dios.³⁵

Desde finales de junio y durante todo el mes de julio de 1881 James y Ellen White continuaron su ministerio en Battle Creek. James seguía siendo el jefe de redacción de *Review*. Iban a menudo a una arboleda cercana a su casa para dedicar un tiempo a la oración. Ellen White recordó posteriormente uno de aquellos episodios:

Mientras íbamos al lugar acostumbrado de oración, [James] se detuvo súbitamente; su rostro estaba muy pálido, y dijo: “Siento en mi espíritu una gran solemnidad. No estoy desanimado, pero siento que está a punto de producirse cierto cambio en asuntos que me conciernen a mí y a ti. ¿Qué sucedería si no hubieras de vivir? ¡Eso es imposible! Dios te ha encomendado

El retorno de la lluvia tardía

una obra. Pero espero que te tomes un tiempo de descanso, a fin de recuperarte de esta condición debilitada. [Mi impresión de cambio inminente] es tan persistente, que me siento ansioso pensando qué va a terminar por ser. Tengo una sensación de peligro, y junto con ella viene un anhelo indescriptible de la bendición especial de Dios, una seguridad de que todos mis pecados han sido lavados en la sangre de Cristo. Confieso mis errores, y te pido perdón por toda palabra o acto que te haya causado dolor. No tiene que haber nada que obstaculice nuestras oraciones. Todo ha de estar en paz entre nosotros, y entre nosotros y Dios.

Allí confesamos cada uno al otro nuestros errores en un espíritu de humildad, y a continuación elevamos una ferviente súplica por la gracia y bendición de Dios. Mi esposo permaneció inclinado algunos minutos después que hubimos terminado de orar. Cuando se levantó, su rostro denotaba ánimo y felicidad. Alabó al Señor, afirmando que sentía la seguridad del amor de Cristo...

Pronunció entonces unas palabras de oración ferviente: "Tú, oh Dios, tienes una obra por efectuar en la tierra; una obra tan grande, que en nuestra debilidad temblamos al contemplarla en su magnitud. Pero si nos das fuerzas, asumiremos la labor encomendada a nuestras manos y la llevaremos adelante. Procuraremos mantener la vista apartada del yo, y magnificar el poder de la gracia en cada palabra y acto de nuestra vida. La nuestra es una responsabilidad solemne. ¿Cuál va a ser nuestro registro en el día de Dios? Te alabaré, Señor, pues soy totalmente tuyo, y tú eres mío."³⁶

No mucho tiempo después, James comenzó a imaginar los posibles efectos sobre la obra en Battle Creek si es que él y Ellen se mudaban a la costa Oeste. Ellen "le urgió a que viera la importancia de buscar un campo de labor donde permanecer libres de las cargas que inevitablemente recaían sobre nosotros en Battle Creek." En respuesta, James se refirió a varios asuntos que demandaban atención antes que pudieran partir -deberes a los que cualquiera está obligado. Luego preguntó con intensa preocupación:

"¿Dónde están las personas capaces de hacer esta obra? ¿Dónde están los que manifestarán un interés altruista en nuestras instituciones, y que se pondrán del lado de lo recto, sin dejarse afectar por ninguna influencia con la que entren en contacto?" Manifestó con lágrimas su ansiedad por nuestras instituciones en Battle Creek. Dijo: "He dedicado mi vida a la edificación de estas instituciones. Abandonarlas sería como recibir la muerte. Son como mis hijas, y no puedo retirar de ellas mis afectos. Son los instrumentos de Dios para llevar a cabo una obra específica. Satanás procura estorbar e invalidar todos los recursos mediante los que obra el Señor para la salvación de los hombres. Si el gran adversario logra moldear estas instituciones de acuerdo con las normas del mundo, habrá cumplido su propósito. Mi mayor preocupación consiste en tener a la persona adecuada para el lugar adecuado. Si los que ocupan posiciones de responsabilidad manifiestan un poder moral débil, y si son vacilantes en sus principios y se inclinan hacia el mundo, hay muchos que seguirán su conducción. Las influencias malignas no deben prevalecer. Prefiero morir antes que ver estas instituciones mal dirigidas o alejadas del propósito para el que fueron creadas."³⁷

Muerte de James White

James estaba decidido. Preferiría morir antes que vivir para ver degradarse aquella obra de Battle Creek por la que había empeñado su alma y su vida. Pocos días después, cuando viajaba en un carruaje junto a Ellen de camino hacia una reunión campestre, James se resfrió y enseguida empeoró gravemente. Hacia el final de la semana era evidente que, excepto que el Señor lo sanara, James iba camino del sepulcro. Fue entonces, mientras Ellen White estaba sentada al lado de su esposo moribundo, cuando el Señor dio a Ellen una promesa para el futuro de la obra:

Al sentarme, teniendo en mi mano la de mi esposo moribundo, supe que Dios estaba a la obra. Sentada allí, a su lado en la cama mientras él sufría de una fiebre tan elevada, me fue presentada una clara cadena de luz: A los obreros se los entierra, pero la obra prosigue. *Tengo obreros que se harán cargo de esta obra. No temas. No te desanimes. Irá adelante.*

Allí comprendí que tendría que asumir una obra y tomar una carga más pesada aún que la que nunca antes llevara. Allí mismo prometí al Señor que permanecería en mi puesto del deber, y así he procurado hacer. Hago, hasta donde me resulta posible, la obra que Dios me ha encomendado, *en la comprensión de que Dios traería a su obra un elemento del que aún no disponíamos.*^{38*}

El Señor levantaría a otros que traerían a la obra un elemento que aún no había existido. Después de morir James, la propia Ellen White estuvo a punto de morir. Cuando por fin se recuperó, buscó la voluntad de Dios para su vida. Recibió respuesta en un interesante sueño. Su obra de escribir era de la máxima importancia: debía compartir por escrito lo que Dios le había mostrado años atrás, y debía darlo a conocer a las personas. Se le mostró también que al pueblo de Dios se le habrían de otorgar más joyas de preciosa luz:

“[Sueños de Ellen White sobre James, después de la muerte de este]- Unos días después de haber estado suplicando al Señor por luz sobre mi deber, en la noche soñé que estaba en el carruaje, conduciéndolo, sentada al lado derecho. El padre [James White] estaba en el carruaje, sentado a mi izquierda. Estaba muy pálido, pero calmado y dueño de sí. ‘Hola, Padre’, exclamé. ‘¡Que feliz estoy por tenerte una vez más a mi lado! He sentido que se fue la mitad de mí. Padre, te vi morir. Te vi enterrado. ¿Se ha apiadado el Señor, permitiendo que vengas a mí de nuevo, y que podamos trabajar juntos como solíamos hacer?’

Él miró muy triste, y dijo: ‘El Señor sabe lo que es mejor para ti y para mí. Mi labor era muy querida para mí. Hemos cometido un error. Hemos respondido a invitaciones urgentes de nuestros hermanos para ir a reuniones importantes. No tuvimos valor para negarnos...’

‘Ahora, Ellen, volverá a haber invitaciones como las que se hicieron, con el ruego de que asistas a reuniones importantes tal como sucedió en el pasado. Pero presenta ese asunto ante Dios y no respondas a las más fervientes invitaciones. Tu vida pende de un hilo, por así decirlo. Debes tener un tranquilo reposo, debes permanecer libre de toda excitación y de

preocupaciones negativas. Podíamos haber hecho una gran labor durante años, escribiendo acerca de temas que las personas necesitan y sobre los que teníamos luz que podíamos presentarles: algo que otros no podían hacer. Por lo tanto, puedes dedicarte a la obra en cuanto recobres las fuerzas, como va a ser el caso, y puedes hacer mucho más con la pluma que con la voz.’

Me miró fijamente, y me dijo: ‘No vas a desoír estas advertencias, ¿verdad que no, Ellen?... Debimos mudarnos antes a la costa del Pacífico, dedicando nuestro tiempo y energía a la escritura. ¿Lo harás ahora? ¿Retomarás la pluma y escribirás estas cosas que por tanto tiempo hemos anticipado en cuanto te recuperes, sin prisa, pero sin pausa? Hay importante material que la gente necesita. Haz de eso tu prioridad. Alguna vez tendrás que hablarles, pero evita las cargas que nos han agotado.’

‘Bien,’ dije: ‘James, quédate siempre conmigo y trabajemos juntos.’ Me respondió: ‘Estuve demasiado tiempo en Battle Creek. Hace más de un año que tenía que haber ido a California, pero quería ayudar en la obra de las instituciones en Battle Creek. Fue un error. Tienes un corazón sensible. Estarás inclinada a cometer los mismos errores que yo. Tu vida puede ser de utilidad a la causa de Dios. ¡Oh, qué preciosos temas me habría dado el Señor para que los presentara ante el pueblo, gemas de luz preciosa!’ Me desperté, ¡pero ese sueño me parecía tan real!³⁹

Una vez que Ellen White se recuperó tras la muerte de James, se mudó a Healdsburg, California, en procura de descanso y quietud, para poder retomar por fin su trabajo en el volumen cuarto: *El conflicto de los siglos*.^{40*} A primeros de agosto de 1882, Ellen White compró una casa de dos plantas en Powell Street, en las afueras de la ciudad. A finales de aquel mes, estando en Oakland, enfermó gravemente durante varias semanas. Cuando comenzó a recuperarse, pidió que la llevaran a Health Retreat, en St. Helena, pero no mejoró allí. Al acercarse las fechas del encuentro campestre de California en Healdsburg, pidió que la llevaran a su casa en aquella misma ciudad. Esperaba haber recuperado la fortaleza suficiente para dar testimonio en el encuentro campestre. Tanto ella como su familia confiaban que aquel entorno contribuyera a la recuperación de su vitalidad y fuerzas.⁴¹

El encuentro campestre comenzó a primeros de octubre de 1882, en una arboleda a menos de un kilómetro de su casa. Aunque muy debilitada y a duras penas capaz de salir de la cama, a mediodía del primer sábado, dio instrucción para que se le preparara un lugar en la gran tienda, desde el que le fuera posible escuchar al predicador. Se le preparó un sofá en la gran plataforma para el predicador. Los que estaban cerca pudieron observar, no sólo su debilidad, sino también la palidez mortecina en su rostro. Al recordar aquella experiencia años más tarde, Ellen White explicó que no sólo la tienda estaba a rebosar, sino que “se diría que todo Healdsburg se había reunido allí.”⁴²

Milagroso

J. H. Waggoner, redactor de *Signs of the Times*, habló aquel sábado de tarde “acerca del comienzo y la obra temprana del mensaje, de su progreso y de su estado actual.”⁴³ Se refirió también a señales indicativas de que el día del Señor estaba muy cercano. Al terminar su intervención, Ellen White se volvió a Willie y a la Sra. Ings, quienes estaban a su lado, y les dijo: “¿Me podéis ayudar a levantarme y a ponerme de pie mientras dirijo unas palabras?” Le ayudaron a llegar al púlpito. “Allí estuve por cinco minutos”, recordó posteriormente, “intentando hablar, en la convicción de que lo iba a hacer por última vez: sería mi mensaje de despedida.” Se estaba sujetando al púlpito con las dos manos:

De repente sentí que descendía sobre mí un poder, como una descarga de electricidad. Recorrí mi cuerpo, llegándome hasta la cabeza. Los que observaban aseguraron haber visto claramente cómo la sangre regresaba a mis labios, orejas, mejillas y frente.⁴⁴

Todos en la audiencia la miraban con intenso interés. El Sr. Montrose, un comerciante de la ciudad, se puso en pie y exclamó: “¡Estamos presenciando un milagro ante nuestros ojos! ¡Se ha curado la Sra. White!” Ellen recuperó la fuerza de su voz, que se expresaba ahora en frases claras y firmes, y dio un testimonio como el que la audiencia nunca antes oyera. J. H. lo relató así en su informe en *Signs*:

Su apariencia y su voz cambiaron, y habló prolongadamente con claridad y energía. Invitó entonces a quienes quisieran implicarse en el servicio a Dios, y a quienes se habían alejado en sus reincidencias, a que pasaran delante. Un buen número respondió al llamado.⁴⁵

Uriah Smith, que estaba presente allí, informó en *Review and Herald* que tras aquella curación milagrosa “fue capaz de asistir a reuniones... como de costumbre, y habló en seis ocasiones con la fuerza vocal y claridad de ideas acostumbradas.”⁴⁶ Refiriéndose a esa experiencia, Ellen White dijo: “Es como si alguien hubiera resucitado... La población de Healdsburg iba a tener esa señal como testimonio de la verdad.”⁴⁷ Aquel suceso, que pareció ser un punto de inflexión en su condición física, marcó el inicio de un ministerio enérgico. Al referirse a la enfermedad que había arrastrado por dos meses, explicó que esperaba que se fuera curando gradualmente. Pero lo hizo de forma instantánea:⁴⁸

Mi pluma ha reposado por dos meses; pero estoy profundamente agradecida por poder volver a escribir de nuevo. El Señor me ha dado una evidencia adicional de su misericordia y amorosa bondad al restituirme la salud una vez más. En mi reciente enfermedad estuve muy cerca del sepulcro; pero las oraciones del pueblo del Señor obraron en mi favor...

El primer sábado del encuentro sentí que debía salir a la plataforma, donde me encontraría con el Divino Sanador... Las personas me vieron en mi debilidad, y muchos confirmaron que por toda apariencia era una perfecta candidata para la tumba. Casi todos los presentes observaron el cambio que

El retorno de la lluvia tardía

tuvo lugar en mí mientras me dirigía a ellos... El poder divino ha hecho en mí una gran obra, lo que me llena de alegría. Pude trabajar día tras día en el encuentro, y en varias ocasiones hablé por más de hora y media. Todo mi sistema fue dotado de fuerzas y vigor renovados. Tomó posesión de mi alma un nuevo flujo de emociones, una fe nueva y más elevada...

Antes de mi enfermedad, creía tener fe en las promesas de Dios; sin embargo, yo misma estoy sorprendida por el gran cambio que se ha obrado en mí, que excede en mucho a mis expectativas. Soy indigna de esa manifestación del amor de Dios. Tengo motivos para alabar más intensamente a Dios, para andar en mayor humildad ante él y para amarlo más fervientemente que nunca antes. He sido puesta bajo una mayor obligación de dar al Señor todo lo que hay en mí. Debo hacer a los demás partícipes del bendito resplandor que él ha permitido que brille sobre mí.⁴⁹

Promesa cumplida

En la reunión campestre de Healdsburg de 1882 hubo más de un milagro.



E. J. WAGGONER

El joven E. J. Waggoner, de 27 años de edad, asistió al encuentro campestre en el que Ellen White fue sanada milagrosamente. E. J. Waggoner nació en 1855 de padres adventistas. Creció en Michigan y se graduó posteriormente en la universidad de Battle Creek, lugar donde conoció a Jessie Moser, con quien se casó. Waggoner dejó entonces Battle Creek para titularse en medicina, lo que sucedió el 1878 en Nueva York, en la universidad del hospital Long Island, en Brooklyn.^{50*} Después de haberse graduado como médico, Waggoner volvió a trabajar en el Sanatorio de

Battle Creek hasta cerca de 1880, cuando se mudó a California. Fue allí, en la reunión campestre de Healdsburg de 1882, donde Waggoner tuvo una más que notable experiencia.

Sentado algo apartado del cuerpo de la congregación en la gran tienda un sombrío sábado de tarde, Waggoner oía a Ellen White predicar sobre “el evangelio y la gracia divina” con “extraordinaria fuerza en su voz, y con claridad de pensamiento”, como dijo Uriah Smith.”^{51*} Waggoner describirá más tarde su experiencia como una realidad comparable a la de Pablo en el camino a Damasco. Esa experiencia lo guiaría el resto de su vida en el estudio de la Biblia, y lo prepararía para llevar el mensaje de la gracia divina a una iglesia que languidecía en su condición laodicense. Dios había cumplido sin duda la promesa que hizo un año antes a Ellen White, y estaba

llamando a otros obreros para que tomaran el lugar de James White. Estaba también poniendo en sus corazones el mismo deseo de presentar a Cristo en toda la Biblia, y de dar un cuadro completo del plan de la salvación y de la justicia por la fe. Waggoner escribió a propósito de esa experiencia en varias ocasiones a lo largo de su vida:

Hay ciertas escenas que son como hitos en mi experiencia, comenzando por mi primera convicción de pecado al sentir la reprobación del Espíritu, seguida por la revelación de Cristo crucificado por mí, mientras usted [Ellen White] predicaba en el encuentro campestre de Healdsburg de 1882. Eso ha sido como una luz en mi camino que me ha guiado en todo mi estudio de la Biblia, y que ha brillado cada vez más intensamente.⁵²

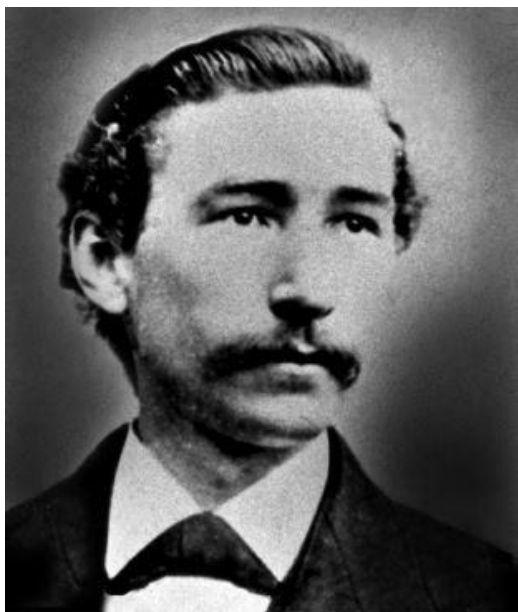
Fue durante una predicación suya [Ellen White], hace veintidós años [1882], cuando recibí la luz que ha sido la gran bendición de mi vida, y que me ha guiado en el estudio de la Biblia por tanto tiempo como la he mantenido ante mi vista. Por lo tanto, siempre he tenido una evidencia particular del hecho de que Dios la ha empleado a usted para una obra especial en su causa.⁵³

Hace muchos años, en una tarde sombría y lluviosa, estaba sentado en una carpa en la que una sierva del Señor estaba presentando el *evangelio de su gracia*; no queda en mí recuerdo de una sola palabra, del texto o los textos que empleó la predicadora, y nunca he sido consciente de haber escuchado una sola palabra, pero en mitad del discurso tuve una experiencia que fue el momento decisivo en mi vida. De repente brilló una luz a mi alrededor, y se iluminó la carpa como si luciera el sol del mediodía. Vi a Cristo crucificado por mí, y me fue revelado por vez primera en mi vida el hecho de que Dios me amaba, y de que Cristo se dio personalmente por mí. Todo fue por mí. Si es que pudiera describir mis sentimientos, no serían comprendidos por quienes no han vivido una experiencia similar, y para los tales no hay necesidad de mayor explicación. Creo que la Biblia es la palabra de Dios, escrita por hombres santos que fueron inspirados por el Espíritu Santo, y supe que aquella luz que me había sobrevenido fue una revelación directa del cielo; por lo tanto, supe que en la Biblia encontraría el mensaje del amor de Dios a los pecadores individuales. Resolví entonces que dedicaría el resto de mi vida a encontrarlo allí y a darlo a conocer a otros. La luz que brilló sobre mí aquel día procedente de la cruz de Cristo, ha sido mi guía en todo mi estudio de la Biblia; allí donde haya investigado en el Sagrado Libro, he encontrado a Cristo revelado como el poder de Dios para salvación de las personas, y nunca he encontrado otra cosa distinta a esa.⁵⁴

Por aquel tiempo, Cristo me fue presentado como 'claramente crucificado' [Gál. 3:1] ante mis ojos. Estaba sentado algo apartado del cuerpo de la congregación, en la gran carpa del encuentro campestre de Healdsburg la tarde de un sábado lluvioso... Todo cuanto puedo recordar es lo que vi. De repente brilló una luz a mi alrededor, y la carpa quedó más iluminada que si hubiera brillado en ella el sol del mediodía. Vi a Cristo colgando de la cruz, crucificado por mí. En aquel momento tuve mi primer conocimiento positivo, que me inundó como un diluvio, de que Dios me amaba, y de que Cristo murió por mí. Dios y yo éramos los únicos seres de los que era consciente en el universo. Entonces supe, por haberlo visto, que Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a sí; se trataba de todo el mundo con todo su pecado.

Estoy seguro de que la experiencia de Pablo en el camino a Damasco no fue más real que la mía... Tomé al punto la resolución de que estudiaría la Biblia a la luz de aquella revelación, a fin de poder ayudar a otros a ver la misma verdad.^{55*}

Fue muy poco tiempo después de aquella experiencia cuando, por providencia de Dios, Waggoner se encontraría con A. T. Jones, y juntos traerían un “mensaje preciosísimo” a la iglesia. Era la voluntad de Dios que, una vez se hubiera aceptado el mensaje de la lluvia tardía, llegara pronto al mundo entero como un fuerte pregón.



A. T. JONES

A. T. Jones nació en 1850, y a diferencia de Waggoner, no creció en un hogar adventista. Se enroló en el ejército a los veinte años y sirvió allí catorce meses antes que cayera en sus manos cierta literatura adventista.⁵⁶ El 8 de agosto de 1874 Jones se bautizó en Walla Walla, Washington. Había estado por semanas “buscando fervientemente al Señor”, y hacía pocos días que había recibido una “evidencia clara del perdón de los pecados.”⁵⁷ Después de su conversión y bautismo, se asoció inmediatamente con I. D. Van Horn en la obra evangelística y la implantación de iglesias en el Noroeste. En 1887 se casó con Frances Patton y el año

siguiente fue ordenado pastor. No pudiendo obtener mayor formación en Battle Creek, Jones tuvo que basar su educación en su avidez por la lectura. Pronto vino a ser uno de los más leídos entre los defensores de la libertad religiosa.⁵⁸

Pocos meses antes del encuentro de Healdsburg, Ellen White escribió palabras que encierran un gran significado, a la vista de las experiencias de conversión de Jones y Waggoner. Dios iba a escoger a hombres a quienes él mismo instruiría, más bien que depender de las escuelas de aquel tiempo:

Pocos serán los hombres grandes que tomarán parte en la obra solemne del fin... puede ser que bajo un exterior algo áspero y no muy llamativo se revele el brillo de un carácter cristiano genuino...

Dios ha de llevar a cabo una obra en nuestros días que muy pocos anticipan. Levantará y exaltará en nuestro medio a aquellos que son enseñados por la unción de su Espíritu en vez de por la enseñanza de las instituciones científicas del mundo... Dios revelará que él no depende de mortales doctos y vanidosos.⁵⁹

Ellen White escribió también acerca de la gran necesidad que tiene la iglesia del derramamiento del Espíritu Santo para hacer efectiva su obra. Pero,

¿cuál era la condición de su pueblo? El Testigo verdadero seguía llamando al arrepentimiento. La reincidencia se había cronificado, y se hacía necesario un verdadero reavivamiento. Sólo podría remediar la situación el poder vivificador del Espíritu Santo obrando mediante el evangelio:

Debemos orar por el derramamiento del Espíritu con tanto fervor como lo hicieron los discípulos en el día de Pentecostés. Si ellos lo necesitaban en aquel tiempo, nosotros lo necesitamos más hoy día. La oscuridad moral cubre la tierra como un paño mortuario. Están desviando las mentes de los hombres toda clase de falsas doctrinas, herejías y engaños satánicos. Sin el Espíritu y el poder de Dios, trabajaremos en vano intentando presentar la verdad.⁶⁰

El Señor no nos ha cerrado el cielo, pero nuestro propio comportamiento extraviado nos ha separado de Dios...

¿Escucharéis al Testigo fiel que os aconseja procurar el oro probado en el fuego, la vestidura blanca y el colirio? El oro es la fe y el amor; la vestidura blanca es la justicia de Cristo; el colirio es el discernimiento espiritual que os habilitará para rehuir los ardides de Satanás, para notar el pecado y aborrecerlo, para ver la verdad y obedecerla.⁶¹

Hay demasiado poco del Espíritu y del poder de Dios en la obra de los atalayas. El Espíritu que caracterizó aquella maravillosa reunión el día de Pentecostés, está esperando manifestar su poder sobre los hombres que están interpuestos entre los vivos y los muertos como embajadores de Dios. El poder que conmovió al pueblo tan fuertemente durante el movimiento de 1844 se ha de manifestar una vez más. El mensaje del tercer ángel avanzará, no en tono silencioso, sino con gran clamor.⁶²

Nada que no sea la influencia vivificadora del Evangelio puede ayudar al alma. Orad para que las poderosas energías del Espíritu Santo, con todo su poder vivificador, recuperador y transformador, caigan como un choque eléctrico sobre el alma paralizada, haciendo pulsar cada nervio con nueva vida, restaurando todo el ser, de su condición muerta, terrenal y sensual a la sanidad espiritual. Así llegaréis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado a la corrupción que reina en el mundo por la concupiscencia; y en vuestras almas se reflejará la imagen de Aquel por cuyas heridas somos sanados.⁶³

Dios no había abandonado a su pueblo. Había cumplido la promesa que hizo a Ellen White. Estaba preparando a obreros que traerían “un elemento nuevo a la obra, que no habíamos tenido antes.”⁶⁴ Obreros que serían capaces de “predicar más a Cristo,” a fin de que se proclamara el “mensaje preciosísimo” de “un Cristo que mora en el interior,” tan vital para el pueblo de Dios. Eso, con el propósito de que la iglesia y el mundo “pudieran saber más de Aquel de quien dependen todas nuestras esperanzas y éxito aquí, y el Cielo después.”⁶⁵ En el cielo se habían trazado planes a fin de que “las poderosas energías del Espíritu Santo” pudieran descender pronto sobre la iglesia, reavivando las almas paralizadas.

NOTAS del CAPÍTULO 1

1. Ellen White resumiría con posterioridad esos hitos como siendo: el cumplimiento del tiempo en 1844, la esperanza de la segunda venida, la purificación del santuario, los mensajes de los tres ángeles, los mandamientos de Dios, la fe de Jesús, el sábado del séptimo día y la no inmortalidad de los malvados. Ver *Ellen G. White 1888 Materials*, p. 518.
2. Ver Arthur L. White, *Ellen G. White: The Early Years*, (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn., 1985) p. 127, (en lo sucesivo, *The Early Years*).
3. Ellen G. White, *Early Writings*, pp. 55-56 {*Primeros escritos*, pp. 55-56, visión de 1845}. El último párrafo figuraba en la edición de 1851 de *A Sketch of the Christian Experience and Views of Mrs. E. G. White*, pero no se incluyó en la edición de 1882 al publicarla como *Primeros escritos*. La cita original se puede encontrar en: Broadside #1, "To the Little Remnant Scattered Abroad," 6 abril 1846, párrafo 7. En el libro *El conflicto de los siglos*, Ellen White escribió: "La venida de Cristo como nuestro sumo sacerdote al lugar santísimo para la purificación del santuario, según señala Daniel 8:14... está también representada por la venida del esposo a la boda, que Cristo describió en la parábola de las diez vírgenes de Mateo 25... Los que siguen a Cristo por la fe en la gran obra de la expiación, reciben los beneficios de su mediación en favor de ellos; pero no se benefician de ella quienes rechazan la luz que revela esa obra de ministración" (pp. 426, 430, edición de 1888; original sin cursivas).
4. Ellen G. White, *Gospel Workers*, pp. 378-379, edición de 1892 (el párrafo no está incluido en la traducción de ese libro al español), y *Selected Messages*, vol. 1, p. 76 {*Mensajes selectos*, vol. 1, pp. 86-87, traducción revisada}. Ellen White tuvo esa visión siendo adolescente, o a finales de la década de 1840.
5. Ellen G. White, *Spalding and Magan Collection of Unpublished Manuscripts*, (Payson, AZ: *Leaves-Of-Autumn* Books, 1985), p. 4, escrito en septiembre de 1852. El CD *Complete Published Ellen G. White Writings* (edición de 1999), reproduce esta declaración tal como aparece en *Spalding and Magan Collection*. No obstante, el CD *Ellen G. White Writings Comprehensive Research Edition* (edición de 2008) añade dos palabras entre corchetes: "Veis demasiado lejana la venida del Señor. Vi que la lluvia tardía venía [tan repentinamente] como el

- clamor de media noche, y con diez veces su poder”. Eso queda confirmado por lo que dijo A. T. Jones en el congreso de la Asociación General de 1893: “Otro testimonio que nunca ha pasado a la imprenta afirma que ésta [manifestación del poder de Dios] vendrá tan repentinamente como lo hizo en el año 44, y ‘con diez veces su poder’” {“El mensaje del tercer ángel n° 7,” *General Conference Daily Bulletin*, 5 febrero 1893, p. 152 <http://libros1888.com/Pdfs/atj1893n07.pdf>}.
6. Ellen G. White, *Early Writings*, p. 71 {*Primeros escritos*, p. 71. Visión del 14 mayo de 1851; corchetes añadidos}.
 7. Ellen G. White a la hermana Harriet, Carta 3, 11 agosto 1851; en *Selected Messages*, vol. 3, p. 388 {*Mensajes selectos*, vol. 3, p. 443}.
 8. Ellen G. White, “To the Brethren and Sisters,” *Review and Herald*, 10 junio 1852, p. 21.
 9. Ellen G. White, “The Future,” *Review and Herald*, 31 diciembre 1857, p. 59. Algunas de las imágenes de aquel “ejército” que se le mostraron a Ellen White son similares a las mencionadas en el capítulo dos de Joel. Obsérvese también que Ellen White no separa la lluvia tardía del fuerte clamor. Esa declaración aparece en la compilación *Last Day Events* bajo el epígrafe: “The Latter Rain Will Produce the Loud Cry” (Ellen G. White, *Last Day Events* [Nampa, ID: Pacific Press, 1992], pp. 186-187) {*Eventos de los últimos días*, pp. 190-191}.
 10. Ellen G. White, *Life Sketches of Ellen G. White* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1915), p. 162 {*Notas biográficas de E. G. de White*, p. 178}.
 11. Esto se publicaría posteriormente junto a otro material, bajo el título: *Early Writings* {*Primeros escritos*}.
 12. Arthur L. White, *Ellen G. White: The Early Years* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1985), p. 366.
 13. Ellen G. White, *Spiritual Gifts*, vol. 1, reimpresión del facsímil (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1945), pp. 193-196, escrito en 1858. La expresión: “La luz que precedía y seguía a este ángel,” es simbología tomada de Joel 2:3.
 14. *Ibid.*, p. 197, escrito en 1858.

15. Ellen G. White, "The Future," *Review and Herald*, 27 mayo 1862, p. 202.
16. El hecho de que Dios estuviera dispuesto a finalizar esa obra en 1859 no niega, no obstante, la necesidad del mensaje enviado en 1888 mediante Jones y Waggoner. Ese tenía que ser la culminación del mensaje a Laodicea, a fin de que el pueblo pudiera resultar "favorecido con la presencia de Jesús." La luz que ha de alumbrar toda la tierra con su gloria, es el mismo mensaje para todo tiempo.
17. Ellen G. White, *Testimonies*, vol. 1, pp. 186-187, escrito en 1859 {*Testimonios para la iglesia*, vol. 1, pp. 171-173; traducción revisada}.
18. *Ibid.*, p. 466, escrito en 1865 {*Testimonios para la iglesia*, vol. 1, pp. 410-411}.
19. *Ibid.*, p. 486, escrito en 1865 {*Testimonios para la iglesia*, vol. 1, p. 427; traducción revisada}.
20. *Ibid.*, p. 619, escrito en 1867 {*Testimonios para la iglesia*, vol. 1, pp. 536-537; original sin cursivas; traducción revisada}.
21. Ellen G. White, "Jacob and the Angel," *Signs of the Times*, 27 noviembre 1879.
22. Arthur L. White, *Ellen G. White: The Progressive Years* (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn., 1986), p. 33.
23. *Ibid.*, pp. 34-72.
24. *Ibid.*, pp. 73-238, 381.
25. *Ibid.*, pp. 70-72; *The Early Years*, pp. 24-31.
26. Ellen G. White, *Life Sketches*, p. 247 {*Notas biográficas*, pp. 273-274}.
27. Uriah Smith, *Last Sickness and Death of James White* (Battle Creek, MI: Review and Herald Press, 1881), p. 54.
28. LeRoy E. Froom, *Movement of Destiny*, pp. 182-183.
29. "History of the *Way of Life* Pictures," Ellen G. White Estate, Shelf Document, n.d., p. 2.

30. James White, "Way of Life," *Review and Herald*, 14 diciembre 1876, p. 192.
31. James S. White a Ellen G. White, 31 marzo 1880, en "History of the *Way of Life* Pictures," Ellen G. White Estate, Shelf Document, n.d. p. 2.
32. "History of the *Way of Life* Pictures," p. 2. El anhelo de James White no pudo cumplirse en su vida, dado que murió el 6 de agosto de 1881. Ayudada por sus hijos, Ellen White llevó a cabo el plan de su esposo, y en 1883 tenía los derechos de copia de una hermosa y flamante placa de acero grabado que situaba a Cristo en el centro del plan de la salvación (*Ibid.*). Desde junio de 1884 el grabado estuvo disponible junto al librito que lo acompañaba, escrito en "danés, sueco, alemán, francés e inglés" ("Christ the Way of Life," *Review and Herald*, 5 junio 1884, p. 350. James Edson White reprodujo el cuadro en su libro *The Coming King* (Battle Creek, MI: Review and Herald Pub. Assn., 1898), p. 56.
33. La inspiración e información valiosa que puso en marcha la investigación que sigue surgió de una conversación telefónica con Raymond Joseph, en enero de 2010.
34. James White, "Eastern Tour," *Review and Herald*, 8 febrero 1881, p. 88.
35. D. M. Canright, "My Remembrance of Elder White," *Review and Herald* 30 agosto 1881, p. 153.
36. Ellen G. White, Manuscrito 6, septiembre 1881; en Uriah Smith, *A Sketch of the Last Sickness and Death of Elder James White*, pp. 47, 48.
37. Ellen G. White, *Testimonies*, vol. 1, pp. 106-107 {*Testimonios para la iglesia*, vol. 1, p. 104}.
38. Ellen G. White, Manuscrito 9, "Responding to New Light," 3 febrero 1890; en *1888 Materials*, 540; original sin cursivas. La declaración se hizo muchos años después, cuando Ellen White estaba predicando a los reunidos en Bible School, Battle Creek, Michigan. Refiriéndose a su experiencia de 1881, relacionó esta promesa que Dios había hecho, con el mensaje que Jones y Waggoner estaban presentando, y que tantos estaban rechazando. Ver también capítulo 13.

39. Ellen G. White a W. C. White, Carta 17, 12 septiembre 1881, pp. 2-4; en *Manuscript Releases*, vol. 10, pp. 38-40.
40. El volumen 4 de *Spirit of Prophecy* no iba a estar terminado hasta octubre de 1884. Nueve meses después, el 25 de julio de 1885, Ellen White, junto con su hijo W. C. White y algunos otros, se dirigió a Europa para una estancia de dos años, de la que regresó en julio de 1887. Estando en Europa y aprovechando que se encontraba en la tierra de la Reforma, retomó una vez más su labor de revisar y ampliar el cuarto volumen (ver Arthur White, *The Lonely Years*, pp. 249, 291, 374). Dios estaba preparando ese libro: *El conflicto de los siglos*, para una amplia distribución en Estados Unidos y por todo el mundo. La edición de 1888 de *El conflicto de los siglos* se publicó justo a tiempo para hacer frente a la crisis de la ley dominical en América. Retomaremos ese relato en el capítulo 3.
41. El siguiente párrafo y sección están tomados de Arthur L. White, *The Lonely Years*, pp. 203-205.
42. Ellen G. White, Carta 82, 28 febrero 1906; en *Daughters of God: Messages Especially for Women* (Silver Spring, MD: Review and Herald Pub. Assn., 1998), p. 219.
43. J. H. Waggoner, *Signs of the Times*, 26 octubre 1882.
44. Ellen G. White, Carta 82, 28 febrero 1906; en *Daughters of God*, p. 220.
45. J. H. Waggoner, *Signs of the Times*, 26 octubre 1882.
46. Uriah Smith, "Close of the California Campmeeting," *Review and Herald*, 31 octubre 1882, p. 680.
47. Ellen G. White, Carta 82, 28 febrero 1906; en *Daughters of God*, p. 220.
48. Arthur L. White, *The Lonely Years*, p. 205.
49. Ellen G. White, "My Health Restored," *Signs of the Times*, 2 noviembre 1882, p. 484.
50. Clinton Wahlen, *Selected Aspects of Ellet J. Waggoner's Eschatology and Their Relation to His Understanding of Righteousness by Faith*, Master's Thesis, Andrews University, julio 1988, p. xiii. Clinton afirma:

“Todas la Fuentes publicadas son inexactas al decir que EJW se graduó en medicina en Bellevue Medical College, aunque parece que tomó una clase allí”. Ver también: Pearl W. Howard a L. E. Fromm, 17 enero 1962, p. 1 en Document File 236, Ellen G. White Estate, Silver Spring, MD.

51. Uriah Smith, “Close of the California Campmeeting,” *Review and Herald*, 31 octubre 1882, p. 680. *El hecho de que Ellen White fue sanada el 7 de octubre de 1882, y que no mencione nada acerca del día lluvioso (probablemente, niebla o lluvia, muy frecuentes en octubre) me lleva a creer que la experiencia de Waggoner tuvo lugar el 14 de octubre de 1882, durante el segundo sábado del encuentro campestre.*
52. E. J. Waggoner a Ellen G. White, 22 octubre 1900, en Document File 236b, E. G. White Estate Branch Office, Del Webb Memorial Library, Universidad de Loma Linda.
53. E. J. Waggoner a Ellen G. White, 3 noviembre 1903, Ibid.
54. E. J. Waggoner, *The Everlasting Covenant* (International Tract Society, 1900), p. V {*El pacto eterno*, <http://libros1888.com/Pdfs/HistPacEt.pdf> y <http://libros1888.com/pactoeterno.htm>}.
55. E. J. Waggoner, “Confession of Faith,” 16 mayo 1916. George Knight, comentando este evento, afirma que el “panteísmo fue la extensión de dos principios que se desarrollaron a partir de la experiencia de su conversión en 1882”. En primer lugar, Waggoner “había expandido su deseo, desde encontrar a Cristo en cualquier parte de la Biblia, a encontrarlo en cualquier parte en general.” Y en segundo lugar, “la raíz de ese problema fue su determinación de ‘estudiar la Biblia a la luz’ de su experiencia subjetiva en 1882, en lugar de evaluar esa experiencia según la Biblia” (*A User-Friendly Guide to the 1888 Message*, p. 142). Malcolm Bull and Keith Lockhart expresan pensamientos parecidos: “La doctrina de la perfección se propagó mediante miembros de iglesia tales como E. J. Waggoner, cuya experiencia fue similar a la de americanos contemporáneos que asistían a reuniones campestres del movimiento de la Santidad. El entusiasmo de Waggoner estaba fundado en una experiencia que tuvo en un encuentro campestre en Healsdburg, California” (*Seeking a Sanctuary: Seventh-day Adventism and the American Dream* [San Francisco: Harper and Row Publishers, 1989], p. 77. En su segunda edición -2007-, p. 91). Es inevitable preguntarse, a la luz de los eventos milagrosos de 1882, así como de las numerosas declaraciones

de apoyo por parte de Ellen White hacia Waggoner en los años subsiguientes, cómo se pueden hacer hoy declaraciones como las citadas. ¿Es cierto -tal como algunos autores insinúan- que Waggoner tuvo un defecto fatal en la experiencia de su conversión, y que el mensaje que el Señor envió por medio de él era igualmente defectuoso por estar basado en la experiencia que tuvo aquel día?

56. "Jones, Alonzo T," *SDA Encyclopedia*, vol. 10, p. 832.
57. A. T. Jones, *American Sentinel* (no denominacional), julio 1923, p. 3; en George R. Knight, *1888 to Apostasy*, p. 15.
58. Marlene Steinweg, "A. T. Jones: Editor, Author, Preacher," *Lest We Forget*, 4th Quarter, 1997, p. 2.
59. Ellen G. White, *Testimonies*, vol. 5, pp. 80, 82, escrito 20 junio 1882 {*Testimonios para la iglesia*, vol. 5, pp. 76, 78}.
60. Ellen G. White, *Testimonies*, vol. 5, p. 158, escrito en 1882 {*Testimonios para la iglesia*, vol. 5, p. 147}.
61. *Ibid.*, pp. 217, 233, escrito en 1882 {*Testimonios para la iglesia*, vol. 5, pp. 201, 216}.
62. *Ibid.*, p. 252, escrito en 1885 {*Testimonios para la iglesia*, vol. 5, p. 233}.
63. *Ibid.*, p. 267, escrito en 1885 {*Testimonios para la iglesia*, vol. 5, p. 248}.
64. Ellen G. White, Manuscrito 9, "Responding to New Light," 3 febrero 1890; en *1888 Materials*, p. 540.
65. James White, "Eastern Tour," *Review & Herald*, 8 febrero 1881, p. 88.

Se puede comprar este libro en:

Amazon.es:

https://www.amazon.es/retorno-lluvia-tard%C3%ADa-historica-adventismo/dp/1945933054/ref=sr_1_1?ie=UTF8&qid=1493582499&sr=8-1&keywords=el+retorno+de+la+lluvia+tard%C3%ADa

Amazon.com:

https://www.amazon.com/retorno-lluvia-tard%C3%ADa-historica-adventismo/dp/1945933054/ref=sr_1_1?ie=UTF8&qid=1493582587&sr=8-1&keywords=el+retorno+de+la+lluvia+tardia